

Panorama del cuento literario navarro en el siglo XX

CARLOS MATA INDURÁIN*

Al Dr. Kurt Spang

Al trazar el panorama del cuento literario en Navarra en el siglo XIX¹ pudimos comprobar que no eran todavía demasiados, en esa centuria, los escritores de nuestra tierra que se acercaron a este subgénero narrativo. Había algunos nombres destacados, como los de Francisco Navarro Villoslada, Juan Iturralde y Suit o Arturo Campión, y algunos otros autores secundarios, vinculados de una u otra forma a la *Revista Euskara*, con similares preocupaciones ideológicas, todos los cuales redactaban sus narraciones inspirándose en asuntos históricos –por lo general no eran cuentos, sino leyendas históricas, ya en prosa, ya en verso–, y preferentemente en los pasados momentos gloriosos del Viejo Reyno (así, Arturo Cayuela Pellizzari, Nicasio Landa o Hermilio Olóriz, entre otros). Por lo demás, tan solo encontrábamos, ya a finales del siglo, un par de escritores con algún volumen publicado que recogiese específicamente cuentos²: Federico Urrecha y sus *Cuentos del vivac* (1892) y Francisca Sarasate de Mena y sus *Cuentos vascogados* (1896). En conjunto, el panorama no era muy rico, ni tampoco demasiado variado. Sin embargo, las circunstancias cambian cuando pasamos al siglo XX.

* Universidad de Navarra

¹ Véase mi artículo “Panorama del cuento literario navarro en el siglo XIX”, publicado en *Príncipe de Viana*, año LVIII, nº 210, enero-abril de 1997, pp. 223-247. Estos dos trabajos exponen resultados parciales de una investigación mucho más exhaustiva, *El cuento literario en Navarra. Historia y antología*, para cuya realización conté con una beca postdoctoral del Gobierno de Navarra.

² En algunos de los otros autores mencionados los cuentos se mezclaban, en colecciones misceláneas, con trabajos pertenecientes a otros géneros: poesías, ensayos, etc.

Efectivamente, en nuestro recorrido por la historia del cuento literario³ en Navarra desde 1901 hasta nuestros días vamos a encontrar muchos más nombres, y nombres, además, más interesantes desde el punto de vista del subgénero que ahora nos ocupa (en algunos casos, como el de Carmela Saint-Martin, el cuento constituirá el bloque principal de su caudal literario; o bien ocupará un lugar destacado, junto con las novelas, en la producción narrativa de otros importantes literatos: Rafael García Serrano, José María Sanjuán, Pablo Antoñana, etc.). La influencia de los elementos históricos, y también de los costumbristas, que detectamos en las narraciones de finales de la pasada centuria se prolongará en las primeras décadas del siglo XX y rebrotará, con distinta intensidad, en varios momentos concretos, haciéndose notar especialmente hasta los años 70, más o menos. A partir de esas fechas comenzarán a publicar muchos más escritores, que con sus creaciones vendrán a enriquecer el panorama literario navarro, y en concreto el territorio del cuento, aportando diversas novedades temáticas y estilísticas: los temas, en efecto, serán mucho más variados (se dará primacía a la pura ficción, a los argumentos inventados) e, igualmente, las técnicas narrativas irán evolucionando con el correr del tiempo, en busca de mayores audacias e innovaciones estilísticas. Tanto es así que, en los últimos años, vamos a encontrarnos con que de nuevo las fronteras del género cuento se difuminan por completo, o quedan al menos borrosas, compartiendo algunos relatos de fechas recientes ciertas características y elementos comunes con otras modalidades de la narrativa corta (como los fragmentos de prosa poética, las fábulas de ciencia-ficción, las semblanzas de diverso carácter o el micro-relato, entre otras).

En cualquier caso, se puede avanzar que el siglo XX supone un aumento cuantitativo y cualitativo muy considerable en lo que respecta al cultivo del cuento en Navarra (o por autores navarros), y lo mismo podría afirmarse con relación a los demás géneros literarios: la novela, la poesía, el teatro o el ensayo. A efectos prácticos, de cara a ordenar la materia tratada –mucho más abundante que para el siglo XIX–, la dividiré en tres apartados cronológicos: “Hasta la guerra civil (1901-1939)”, “De los años 40 a 1975” y “Los últimos años (de 1976 a nuestros días)”. En fin, en otros dos capítulos haré una brevísima referencia al cuento infantil y aportaré algunas noticias sobre la circunstancia que rodea al cuento en Navarra (editoriales y publicaciones que dan acogida al cuento, premios literarios, etc.).

Por último, antes de comenzar este recorrido por el siglo XX, advertiré que a veces incluyo en este panorama obras que no pertenecen en sentido estricto al subgénero cuento, aunque sí a modalidades más o menos cercanas (viñetas, semblanzas o estampas de viaje, artículos costumbristas, novelas cortas, glosas

³ Igual que ya hiciera en el trabajo anterior para el XIX, dejo fuera de mi consideración todo lo relacionado con el cuento folclórico de tradición y difusión oral. Aprovecho para rectificar un error que se deslizó en ese trabajo dedicado a los cuentistas del siglo XIX: en la p. 240 se hablaba de Juan Ignacio Mencos y Manso de Zúñiga, cuando el nombre de pila correcto es Joaquín Ignacio. Sobre este escritor y político navarro puede consultarse el libro *Memorias de D. Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guenduláin (1779-1882)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Editorial Aramburu, 1952; también el capítulo que le dedica Fernando González Ollé en su *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, pp. 156-166, así como su reciente trabajo “Del Neoclasicismo al Romanticismo: la evolución de la poesía épica”, en *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Diez Taboada*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 249-259.

periodísticas...). De esta forma puedo recoger aquí a autores importantes en el conjunto de las letras navarras –como Félix Urabayen, Ángel María Pascual o José María Iribarren, por citar tres ejemplos señeros– que de otra forma quedarían excluidos de una *Historia del cuento literario en Navarra*, dado que sus piezas narrativas cortas no son, estrictamente hablando, cuentos.

1. HASTA LA GUERRA CIVIL (1901-1939)

Habría que comenzar señalando que algunos de los relatos de Arturo Campión están fechados en torno a los años 1915-1917, pero ya quedaron reseñados en el artículo dedicado al siglo XIX para no separar en dos mitades la producción cuentística de este autor. En cualquier caso, resulta interesante recordarlo porque la figura del polígrafo pamplonés, situada a caballo de ambos siglos, sirvió, sin duda alguna, como importante punto de referencia para ciertos autores que en las primeras décadas del XX continúan aportando unas narraciones –cuentos o similares– en las que se da entrada a la temática histórica, con especial atención a la captación del paisaje de Navarra (sobre todo, de la Montaña pirenaica, en cuyas características encuentran estos escritores un trasunto del alma vasca que quieren retratar).

1.1. La materia histórica y el paisaje de Navarra

El primero de los autores que pueden situarse dentro de esta tendencia es Joaquín Argamasilla de la Cerda (Madrid, 1870-1940), por su libro titulado *De tierras altas: bocetos de paisajes y novelas* (Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1907). Los relatos que lo componen están en la línea de los de Iturralde y Suit: como sugieren sus títulos, privan las descripciones del paisaje en “Irati”, “Aézcoa”, “Roncesvalles”, “Roncal”, “Rala”, “Ascensión” y “La borda”; y al elemento descriptivo se une una ligera acción en “Misa de alba” (que recupera el tópico de la mujer joven que tiene que casarse con un *americano* rico, pero viejo), “Accidente” y “Desamparo”; en fin, “Consecuencias” (que incide sobre el problema del despoblamiento rural) y “Crucificada” (evocación de una vieja borracha comedora de tabaco) vuelven a ser narraciones estáticas, sin apenas acción. El libro se cierra con una novela corta, *Los últimos*, que personifica en el señor de Ondáraz todas las virtudes tradicionales de la raza, que el autor observa en su época en decadencia.

En la misma línea historicista se sitúa Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno (Madrid, 1882-1952), con su obra que nos habla *De tiempos lejanos. Glosas históricas* (Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1913). No se trata de cuentos, sino de artículos de divulgación histórica, si bien algunos de ellos (como los titulados “El eremita de Altobiscar” o “Un duelo en el siglo XIV”) presentan ciertas marcas de ficcionalización (diálogos, descripciones líricas...) que no entrarían en un relato puramente historiográfico.

Por último, cabría recordar, ya en la década de los 20, el primer libro de José María de Luzaide (pseudónimo del abogado José María Iraburu Mathieu, 1899-1983, “pamplonés de cuna y valcarlino de raíz y de afición”). *Boiras*, del año 1922, es una colección miscelánea que incluye poesías, narraciones y estudios históricos; los relatos (“Contrabando...”, “El jardín parroquial”, “Un paisaje y una historia”, “Bordagarai”, “En la frontera” y “La pipa del bearnés”) recrean personajes y paisajes típicos en las narraciones de este

tipo, siendo notable la influencia de Iturralde y Suit y de Campi3n: los contrabandistas que burlan en la frontera a los guardias civiles, el *bordari* solitario, el pacífico cura de aldea, etc. M3s adelante tendremos ocasi3n de volver a mencionar el nombre de Jos3 Mar3a de Luzaide por su libro *Se vende perro de caza y otros cuentos*, publicado muchos a3os m3s tarde, ya en 1976.

1.2. Las “bagatelas literarias” de un hombre de ciencia

En este panorama del cuento en las primeras d3cadas del siglo XX, profundamente marcado por la tem3tica hist3rica, constituye una excepci3n, y excepci3n curiosa, el caso de Santiago Ram3n y Cajal (Petilla de Arag3n, Navarra, 1852-1934), que fue Premio Nobel de Medicina por sus investigaciones sobre el sistema nervioso, pero tambi3n un gran aficionado a la literatura, en el doble plano de la lectura personal y de la escritura. En 1905 public3 unos *Cuentos de vacaciones* que llevan el subt3tulo de *Narraciones pseudo-cient3ficas*, y son cinco: “A secreto agravio, secreta venganza”, “El fabricante de honradez”, “La casa maldita”, “El pesimista corregido” y “El hombre natural y el hombre artificial”. Son narraciones de cierta extensi3n –novelas cortas m3s bien que cuentos– inspiradas en teor3as cient3ficas y en las que apenas hay acci3n: el autor aprovecha los personajes para exponer, a trav3s de sus di3logos y reflexiones, diversas ideas personales: as3, su confianza en que la ciencia pueda aportar un porvenir mejor al hombre o su defensa de lo racional, frente a todo tipo de supercher3as religiosas⁴.

1.3. El didactismo hecho cuento: el caso ejemplar de Mariano Arrasate

Mariano Arrasate Jurico (Lumbier, 1877-Pamplona, 1935), pol3tico y escritor, es autor de dos novelas tituladas *La exp3sita* (1929) y *Macario* (1932), y de un par de series de *Cuentos sin espinas* (las dos del a3o 1932), que incluyen siete y cuatro relatos. La caracter3stica m3s marcada de estas narraciones es la profunda carga did3ctico-moralizante de que las reviste Arrasate: se censuran vicios como la bebida (“¡El pobre Aquilino!”) o el juego (“Cerilla preciosa”), se exponen los peligros que acarrea llevar una vida disoluta (“La de los dos apodos”, “La alegre Tina”) o se insiste en la necesidad de atender a las personas mayores de la familia (“En el pecado...”, “El espejo del se3or Blas”); por lo dem3s, son cuentos de gran sencillez narrativa, en los que entra con frecuencia el elemento coloquial (vulgarismos, frases hechas...) junto con algunas notas de tipismo navarro⁵.

1.4. El cuento y otros g3neros afines en los a3os 20 y 30

No son muchos los autores navarros que en los a3os 20 y 30 publican alg3n libro de cuentos. Se pueden mencionar, eso s3, los nombres de varios escritores que cultivan g3neros lim3trofes, o que escriben narraciones disper-

⁴ Puede verse la biograf3a de Waldo Leir3s, *Ram3n y Cajal*, Barcelona, Ediciones Castell, 1990. Los *Cuentos de vacaciones* de Ram3n y Cajal han sido reeditados recientemente, Madrid, Libros Clan, 1995. En una breve nota introductoria (p. 7), los editores destacan: “El excepcional investigador que fue Cajal, utiliz3 sus conocimientos de fisiolog3a y bioqu3mica para resolver conflictos de amor, de poder o de identidad, creando situaciones fant3sticas para su tiempo, y que hoy no lo son tanto. / La agudeza de sus observaciones se demuestra tambi3n en la galer3a de personajes de la 3poca que pueblan estas p3ginas: el gn3stico, el ateo, el espiritista y entre ellos embozado, podemos tambi3n sospechar, la figura del hombre sabio y esc3ptico que fue nuestro autor”.

⁵ He dedicado un art3culo espec3fico a este autor: “La producci3n narrativa de Mariano Arrasate Jurico”, *Principe de Viana*, a3o LIX, n3m. 214, mayo-agosto de 1998, pp. 549-570.

sas en revistas y publicaciones periódicas. Es más, a tenor del contenido de algunos de los libros que se dan a las prensas en estos años, parece como si el subgénero narrativo cuento no estuviese todavía demasiado prestigiado; por lo menos, no lo suficiente como para que se coleccionen los relatos solos en un libro, pues son varios los casos en que los encontramos acompañados de poesías, novelas de cierta extensión, artículos periodísticos o ensayos, etc. Ya hemos visto que el libro *De tierras altas*, de Argamasilla de la Cerda, reunía varios relatos y la novela *Los últimos*; pues bien, algo similar ocurre con Rafael Sánchez Guerra (Madrid, 1897-Villava, 1969), autor de varias novelas y obras políticas, quien en su libro *De hombre a hombre* (Madrid, 1924)⁶ recoge, como indica el subtítulo, *Novela y cuentos*. Por su parte, Vicente Arnoriaga Maestroarena (nacido en Pamplona, en 1901) se dio a conocer como escritor con el libro *Al tañer de mi lira* (Pamplona, 1923), que incluye, según reza también el subtítulo, diversas *Poesías y narraciones*, “de un lirismo ingenuo que con escaso fundamento fue calificado de prometedor”⁷.

Algunas narraciones sueltas escribieron Ángel de Abárzuza (Abárzuza, 1881-Lecároz, 1975), religioso capuchino cuyo nombre civil era Florentino Ezcurrea; y José Cabezudo Astráin (Tafalla, 1901-Zaragoza, 1979), más reconocido por su faceta como poeta. Igualmente, el P. fray Pedro Fabo del Purísimo Corazón de María (nacido en Marcilla en 1873), además de algunas novelas, pensaba publicar unos *Pétalos de novela. Cuentos*, que probablemente no llegaran a darse a las prensas. En todo caso, el título de ese proyectado libro del P. Fabo es sumamente revelador, pues sugiere a las claras que el subgénero del relato corto todavía no se concebía tanto como una producción literaria con valor pleno en sí misma, sino más bien como el embrión o el resumen de una narración mayor, la novela.

En los años 30, algunos escritores cultivan preferentemente la novela corta: por ejemplo, el militar Eufasio Munárriz Urtasun (*Leoz, el marino*, Pamplona, 1930; cuenta también con otras novelas largas, de corte histórico) y el médico Félix Zapatero Pérez (Valtierra, 1885-Pamplona, 1941), autor de *El noveno de Navarra* (San Sebastián, 1935) y *Luis de Añéscar* (Pamplona, 1937; con esta obtuvo el V Premio de la Biblioteca Olave). En fin, el poeta Zacarías Zuza Brun (Irurozqui, 1896-Bahía Blanca, Argentina, 1971) podría ser recordado en este panorama por su narración alegórica titulada *Hacia la cumbre o La gran Señora*, cuyo prólogo está fechado en La Plata en octubre de 1931.

En la misma década se produce un intenso rebrote costumbrista, con cuatro libros cuyos títulos resultan harto significativos: las *Estampas de mi tierra* (1930) de Eugenio Salamero Resa; los *Brochazos de la tierrica* (1933) de Pablo Martínez González; el libro colectivo *Cosas de Navarra* (1936), publicado por la Asociación de Maestros Navarros; y las *Leyendas y tradiciones este-llesas* (1938) de Pedro Campos Ruiz. Todos estos libros reúnen narraciones de leyendas y tradiciones, anécdotas y chascarrillos (a veces se reproduce el habla coloquial ribereña), asuntos folclóricos, pasajes diversos de la historia de

⁶ Hasta la fecha no he podido localizar en el curso de mis investigaciones ningún ejemplar de este libro.

⁷ Cfr. Miguel Sánchez-Ostiz, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. II, p. 32. Tras unas palabras de presentación de Leoncio Urabayen, el libro se divide en dos partes, “Trabajos en verso” (son doce poemas, que ocupan las pp. 7-39) y “Trabajos en prosa” (pp. 41-184; se incluyen aquí doce relatos, de temas variados, más una novela corta titulada *Bohemia... ¡Triunfo!*).

Navarra en ocasiones levemente ficcionalizados, etc. Este tipo de relatos viene a ahogar casi por completo, en esa década, la creación de cuentos con argumentos de pura ficción. Además, es de suponer que el estallido de la contienda bélica en 1936, y su prolongación durante tres años, haría disminuir el cultivo literario en general y del cuento en particular⁸.

Podríamos añadir aquí el nombre de Agustín Irigaray Apat (Burguete, 1873-Pamplona, 1942), periodista y escritor que colaboró en *El Pensamiento Navarro*, autor de la novela *De buzo a general* (Pamplona, 1940), por sus *Estampas del Pirineo* (Madrid, 1933), libro que presenta a lo largo de sus veintidós capítulos la vida cotidiana y festiva de su pueblo natal, sus tradiciones y romerías, los tipos populares...; “pero en los tres primeros también despliega el simbolismo del escudo de Navarra y la descripción de las tres zonas del territorio”, coincidiendo en que los habitantes de las tres tienen en común la idea religiosa⁹.

Por lo demás, en este corte cronológico de los años 20-30, tan solo destacan con cierta notabilidad dos autores, Genaro Xavier Vallejos y Félix Urabayen, ninguno de los cuales escribe cuentos propiamente dichos. Genaro Xavier Vallejos Jabala¹⁰ (Sangüesa, 1897-1991), sacerdote y escritor, publicó en 1927 unas *Viñetas antiguas* (Madrid, Imprenta Clásica Española, 1927), conjunto de veintiocho estampas literarias que refieren episodios de la vida de Jesús y de otros personajes religiosos (fray Virila, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, etc.), que podrían parangonarse, más por los temas tratados que por las técnicas y el estilo, con las *Figuras de Bethleem* o las *Figuras de la Pasión del Señor* de Gabriel Miró. Por su parte, Félix Urabayen (Ulzurrun, 1884-Madrid, 1943) nos interesa por las estampas que recoge en sus libros de viaje (en alguna ocasión el autor se definió como “estampista peripatético”). Así, sus *Estampas del camino* (Madrid, Espasa-Calpe, 1934) reúnen diversas evocaciones literarias de las dos zonas geográficas, Toledo –Castilla, en general– y la región vasco-navarra, que forman el núcleo temático y ambiental de toda su producción narrativa (y así, el libro se divide en dos secciones, “Estampas toledanas” y “Estampas de mi raza”). En las dos partes de *Serenata lírica a la vieja ciudad* (Madrid, Espasa-Calpe, 1928), “Melodía urbana” y “Melodía rural”, traza retratos de Toledo capital y de varios pueblos –paisajes y paisanajes– de los alrededores. En general, se trata de textos que mezclan lo descriptivo con lo reflexivo, en los que no faltan alusiones del narrador a hechos y personajes contemporáneos y en los que la ficción narrativa apenas tiene entrada¹¹.

⁸ La guerra civil inspirará varios relatos de Rafael García Serrano, si bien serán publicados años después. Cfr. *infra* las líneas que dedico a este autor.

⁹ Cfr. Fernando Pérez Olló, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. VI, p. 189.

¹⁰ He dedicado un trabajo monográfico a este escritor, “Genaro Xavier Vallejos (1897-1991). Biografía, semblanza y producción literaria de un sacerdote sangüesino”, publicado en el número 2 de la revista *Zangotzarra*, del Grupo Cultural “Enrique de Albret el Sangüesino” de Sangüesa, noviembre de 1998, pp. 9-91.

¹¹ Sobre Urabayen pueden consultarse los trabajos de Leonard Shaewitz, *Félix Urabayen, centauro vasco sobre Castilla*, Madrid, Gráficas Yagües, 1963; y, sobre todo, Juan José Fernández Delgado, *Félix Urabayen. La narrativa de un escritor navarro-toledano*, Toledo, Caja de Ahorro de Toledo, 1988. También la recopilación de Miguel Urabayen, *Los folletones en “El Sol” de Félix Urabayen*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Institución “Príncipe de Viana”, 1983.

2. DESDE 1939 HASTA 1975

2.1. Los años 40

En esta década, lo mismo que en la anterior, vamos a encontrar subgéneros cercanos al cuento, como la novela corta y el artículo costumbrista, aunque un par de autores aportarán sendos libros de relatos. Me refiero a Eladio Esparza y Ángel Atienza Bermejo.

Eladio Esparza Aguinaga (Lesaca, 1888-1961), destacado periodista y novelista (su obra mejor y más famosa es *Nere*, Barcelona, Mentora, 1928), dio a la estampa una colección titulada *De cuando éramos novios* (Pamplona, Gómez, 1943) que reúne diez relatos que cuentan sencillas historias amorosas; el tono coloquial, que no impide la presencia de algunas pinceladas poéticas, la introducción de ciertas notas humorísticas y las reflexiones didácticas del narrador-autor sobre el noviazgo y el matrimonio constituyen las tres características más destacadas de estos relatos. De ellos el más interesante es, a mi juicio, “Y bajaron las ochenta escaleras”, que refiere la imposible historia de amor de Antonio y Mari Carmen, dos compañeros de trabajo que conocen la ilusión del amor en las horas mágicas del atardecer¹², pero sin atreverse a hacerla realidad, substituyéndola por una simple relación de compañerismo y amistad.

Por su parte, Ángel Atienza Bermejo (nacido en Corella en 1909 y fallecido hace unos años en Cúcuta, Colombia, donde desempeñaba sus actividades como misionero carmelita descalzo)¹³ publicó bajo su nombre religioso de fray Pablo de Samo-Sato unos *Cuentos de cristal* (1946). Se trata de una serie de cincuenta y tres relatos, muy breves, cuyos títulos comienzan todos por la fórmula “Era un...” o “Eran...”, que narran sencillas historias o evocan diversos objetos cotidianos, pero que resultan interesantes por mostrar una imagen bastante realista de la vida española en la primera posguerra: el irónico narrador critica la vida vacía de las clases sociales altas, lo mismo que la hipocresía religiosa y el estraperlo, denunciando algunos defectos de esa sociedad pequeño-burguesa como el hábito de la murmuración o la falta de caridad con el prójimo.

En el mismo año 1946, Prudencio Martínez, párraco de Igúzquiza, publicó bajo el anagrama *Prumar* un libro titulado *Lecturas recreativas*, que incluye siete sencillos relatos, de tono moralizante, en los que se aprecian algunas reminiscencias temáticas y estilísticas cervantinas: “La boda gitana”, “Las brujas en el molino de Labeaga”, “La gata envenenada”, “Un soldado tratante afortunado”, “La triple nevada”, “El ensimado” y “La famosa boda de la Cedacera”.

La novela corta está representada en esta década por Ezequiel Endérez Olaverri (Tudela, 1889), autor de *El cautivo de Argel* (Toulouse, Imprenta Portes, 1949), narración publicada en la colección “La Novela Española” que evoca en cuatro capítulos las penalidades de Cervantes en los célebres *baños* en que estuvo prisionero, ofreciendo una visión altamente idealizada (nobleza de corazón, apasionada defensa de la libertad...) del ingenio complutense. Escribió también *Fiesta en España* (Toulouse-Paris, Ediciones Mare Nostrum, 1949), una serie de estampas costumbristas sobre las fiestas, músicas y bailes

¹² Eladio Esparza es un verdadero “poeta sin versos” de esa hora mágica del crepúsculo.

¹³ Es autor de otras obras literarias (novelas y libros que recopilan recuerdos de su vida misional), no fáciles de localizar. Agradezco al Dr. Ignacio Arellano, sobrino-nieto de Ángel Atienza, su amabilidad al facilitarme diversos datos y textos de este desconocido, pero interesante, escritor navarro.

españoles. La novela corta fue cultivada asimismo por Antonio J. Onieva, que cuenta en su haber con numerosas biografías, obras de teatro y libros de lectura infantil; de entre su copiosa y variada producción podemos entresacar un par de títulos interesantes para nuestro objeto, *Un bravo* (Madrid, Hesperia, 1942), novelita destinada a un público infantil-juvenil que constituye una evocación de Suero de Quiñones y el célebre desafío del Paso Honroso junto al puente del río Órbigo, cerca de León; y *Un aventurero en Tángier* (Madrid, Ediciones E.G.O., 1962), original y humorístico relato que narra las peripecias de Ramón Ordiales, un peculiar tipo asturiano que se convierte en la ciudad africana en protector de una joven muchacha y de un grupo de *vedettes*, al tiempo que se ve envuelto en un caso de contrabando a gran escala.

En fin, por lo que respecta a los escritores que por aquellas fechas se reunieron en Pamplona en torno a la revista *Jerarquía* y el periódico *Arriba España*, merece la pena recordar sobre todo a Ángel María Pascual¹⁴ (Pamplona, 1911-1947); no cultivó el cuento, aunque algunos de sus artículos periodísticos como las “Cartas de Cosmosia” aparecidas en *El Español*, sus “Glosas a la ciudad”¹⁵ –artículos de *Arriba España* en los años 1945-1947–, o los aparecidos antes en la sección “Silva curiosa de historias” (años 1931-1937), son viñetas o estampas, de gran calidad literaria, que trazan semblanzas, recuerdos, paisajes y evocaciones nostálgicas de la vieja ciudad provinciana, que definió –por medio del título de su poemario– como “capital de tercer orden”.

2.2. Los años 50 y 60

Son dos décadas marcadas de forma patente por la influencia costumbrista de José María Iribarren, que se extiende a la mayoría de autores de la revista *Pregón* (publicada en Pamplona entre 1943 y 1979). José María Iribarren Rodríguez (Tudela, 1906-Pamplona, 1971) destaca por su abundante aportación en el terreno de la literatura etnográfica y costumbrista: obras como *Estampas tudelanas* (1931 y 1971), *Retablo de curiosidades. Zambullida en el alma popular* (1940), *Batiburrillo navarro* (1943), *Navarrerías. Álbum de variedades* (1944), *Historias y costumbres. Colección de ensayos* (1949), *Burlas y chanzas. Miscelánea festiva* (1951), *El patio de caballos y otras estampas* (1952), *Cajón de sastrer. Saldo de retales* (1955), *Ramillete español. Zarandajas, ensayos y recuerdos* (1965)¹⁶, entre otras, reúnen artículos y narraciones diversas con divertidas anécdotas y copiosos datos etnográficos y folclóricos, pero en las que apenas entra el componente de ficción narrativa que caracteriza al subgénero cuento¹⁷. En cualquier caso, la importancia del

¹⁴ Cfr. Miguel Sánchez-Ostiz, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. IX, pp. 45-47.

¹⁵ Ángel María Pascual, *Glosas a la ciudad*, ed. patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona (Pamplona, Morea, 1963), con dibujos del autor. Véase también Ángel María Pascual, *Silva curiosa de historias*, Pamplona, Pamiela, 1987, selección y prólogo de Miguel Sánchez-Ostiz.

¹⁶ A estos títulos pueden añadirse los de algunas obras póstumas: *Revoltijo* (Pamplona, Ediciones y Libros, 1980), con prólogo de Francisco Ynduráin; y el reciente *Hombres y tierras*, ed. a cargo de Jesús Luis Iribarren y Ángel Aguirre Baztán (Pamplona, Ediciones y Libros, 1997). En las pp. 19-52, bajo el título “José María Iribarren, patriarca de la cultura navarra”, Aguirre Baztán realiza un acercamiento al autor y a su obra, clasificándola en cuatro grandes apartados: “Trabajos etno-históricos”, “Etnografía histórico-costumbrista y festiva”, “Etnoliteratura” y “Etnografía lingüística” (esta clasificación en las pp. 28-29).

¹⁷ Como escribe José Luis Martín Nogales, las obras de José María Iribarren son “un compendio de anécdotas, escenas y chascarrillos populares de gran inclinación localista”, y en ellas se manejan unos mismos procedimientos narrativos: “En todas ellas están ausentes la voluntad imaginativa, la ficción y la intención creadora, sustituidas por la recopilación de lo pintoresco y el relato ameno de estos suce-

escritor tudelano y el indudable magisterio que ejerció –y todavía hoy sigue ejerciendo– obligan a incluirlo, siquiera de forma somera, en este panorama.

En efecto, la impronta costumbrista de José María Iribarren se deja notar, de forma muy palpable, en la revista *Pregón* (que nace como revista gráfica de los Sanfermines y de la Semana Santa, aunque pronto se convierte en cuatrimestral, con dos nuevos números en otoño y navidades y el subtítulo de *Revista gráfica de Navarra*). Por las páginas de *Pregón* desfilaron las principales firmas de entre los literatos navarros de esas décadas: además del propio José María Iribarren (con colaboraciones en muchísimos números), escribieron en ella Faustino Corella Estella, *Premín de Iruña* (pseudónimo de Ignacio Baleztena), José Zalba, José Ramón Castro, Francisco López Sanz, *Ceneque*, *El Chamberilero*, Fermín Mugueta, Dolores Baleztena, Manuel Iribarren (otro autor importante como novelista, que no publicó ningún libro de cuentos, aunque sí alguno suelto en esta revista), Pedro García Merino, Luis Gil Gómez, Jokintxo Ilundáin, José María Pérez-Salazar, *Arako* (pseudónimo de Cándido Testaut Macaya, periodista que hizo célebres sus “Dialogandos”, artículos que retrataban los tipos y el lenguaje de la Cuenca de Pamplona), José Arteche, Gabriel de Ibarra, Marcelo Guibert, Ramón García Redruello, Victoriano Juaristi, Jesús Murugarren... De entre todos estos colaboradores de *Pregón*, cabría destacar –por lo que respecta al cuento– a José Arteche, pues cuenta con varios relatos publicados en los primeros años de vida de la revista (“El billete de Juanito”, “El jugador escarmentado. Cuento”, “Epílogo a una tanda de conferencias. Cuento”, “Concierto económico. Cuento de humor”...); más tarde reunió en un libro *Cuatro relatos*, que se publicaron en la colección Ipar de la editorial Gómez¹⁸ (Pamplona, 1959).

A veces la tendencia costumbrista va ligada a la recuperación de los temas de la historia de Navarra: así sucede en las *Leyendas de Vasconia* de Carlos Clavería (Pamplona, 1924), libro misceláneo del año 1958 que se divide en cinco secciones: “La leyenda y el cuento popular”, “La moraleja en la leyenda”, “Personajes legendarios”, “Leyendas famosas” y “Relatos”. Las tres primeras ponen por escrito diversos materiales folclóricos de tradición oral (“Cuento de Dar-Dar”, “Miluce”, “El Olentzero”, “El Baso Jaun”, “El jorobado y las sorgiñak de Erronkari”...); en las dos últimas, más interesantes para nuestra historia del cuento en Navarra, se vuelve a evocar la idílica vida de la aldea vasca a través de sencillas historias (con ambientación en el pasado en el caso de las leyendas: “Los amantes de Lizarra”, “La doncella del Jaizkibel”, “Arnaldo de Barlemont”, o más cercanas al presente en algunos de los relatos: “Mirentxu”, “La colina de los álamos blancos”...), plenas todas ellas de poesía y romanticismo¹⁹.

didos” (J. L. Martín Nogales, *Cincuenta años de novela española (1936-1986). Escritores navarros*, Barcelona, PPU, 1989, p. 23).

¹⁸ Arteche es autor también de *Mi viaje diario* (Zarauz, Icharopena, 1950).

¹⁹ Otros autores menos importantes que practicaron géneros cercanos al cuento por las mismas fechas son: José María Mateo Pérez (Corella, 1907-Tudela, 1953), colaborador del semanario tudelano *Navarra* y de la revista anual *¡Fiestas!*, por sus “prosas líricas, impregnadas de atmósfera bíblica y con bella musicalidad y logradas imágenes. Entre ellas destacan *El óleo*, *Threno*, *La nieve*, *Salmo* y *Elogio de la alcachofa* (cfr. Miguel d’Ors Lois, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. VII, p. 251); Carlos Suria, S. J., autor de unas *Viñetas de Gujerat* (Pamplona, Ediciones Los Misioneros-Colegio San Ignacio, 1955); y Alejandro Tapia Perurena (Pamplona, 1892-1957), más conocido como poeta, que cuenta con un par

Cuentistas destacados de los años 60 son José García Luna y Ángel Zúñiga, con un libro de cuentos cada uno. José Julián García de Eulate Luna (nacido en Pamplona en 1921, firmaba sus libros como José García Luna) fue periodista y publicó una colección de narraciones bajo el epígrafe *Una pipa sobre la mesa* (Tarragona, Imprenta de Sucesores de Torres y Virgili, 1963); en ella reunió diez cuentos que destacan por su técnica impresionista y por el fino sentido de la observación de que hace gala el autor; los temas de inspiración son bastante variados, aunque unas cuantas historias tienen como denominador común la presencia del mar. El primero, que da título a la colección, es quizá el mejor, y refiere la fidelidad de una viuda al recuerdo de su esposo muerto; la mujer ha tenido que vender diversos objetos de la casa para ir viviendo, pero no ha tocado ni los libros ni la pipa que fumaba el viejo marino, que se conservan en su habitación tal y como quedaron a su muerte.

Ángel Zúñiga, prestigioso crítico cinematográfico y teatral (nacido en Villava el año 1911, aunque luego se trasladó a Barcelona y ha vivido muchos años en EE. UU.), vio publicado ese mismo año de 1963, por la editorial Destino, su libro de cuentos *La vida de los muertos*, en el que se incluyen veintiséis relatos de distinta extensión, varios de ellos ambientados en la Barcelona de posguerra (“La vida de los muertos”, “Vagabundos”...). Son narraciones que se caracterizan por su escasa acción y por el predominio de lo reflexivo, ya que se centran con preferencia en la introspección en el carácter de los personajes (“Golfillos”, “Madre Juana”, “Boxeadores”...). Otros, menos numerosos, presentan una visión humorística de algún hecho cotidiano (“El partido del domingo”, que provoca la eterna discusión entre los esposos); algunos son relatos de tipo policiaco, con cierta intriga (“El revólver”, “El asesinato de Gaby Rigadín”, “Las joyas de Kitty Pagés”); y otros, en fin, aportan interpretaciones personales, originales y humorísticas, de temas y personajes literarios o mitológicos (así, “San Juan Tenorio”²⁰, “La última aventura de don Quijote” o “El juicio de París”).

El libro *Perfiles, evocaciones y leyendas* (Pamplona, Gómez, 1969), firmado por *Antontxu*²¹, vuelve a introducir en el territorio del cuento algunas contaminaciones con temas históricos y, sobre todo, costumbristas, que todavía en 1980 volveremos a encontrar en los *Cuentos roncaleses* de Bernardo Estornés Lasa. Los veintiocho relatos coleccionados por *Antontxu*, encabezados por el titulado “Ataya (Pórtico)”, nos hablan una vez más de la vida idílica, sin prisas, en el marco rural vasco-navarro; también nos presenta el autor el carácter de los campesinos de la tierra, en una nueva –y poco original– evocación nostálgica del casero y del caserío, la vivienda tradicional de una

de trabajos en *Vida Vasca*: “Nabarra, ene lur” y “La princesa en duelo” (cfr. Fernando Pérez Ollo, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. x, pp. 436-437).

²⁰ Este constituye una visión personal del famoso personaje: se nos informa de que “Llegó un día en que a Juan Tenorio se le empalagó el cuerpo de placeres”; entonces se dedica a visitar parroquias y a hacer obras de caridad, pero nadie cree en la sinceridad de su conversión y todos piensan que se trata del inicio de una calaverada mayor. Acude a una comunidad de religiosos y se convierte en el hermano Juan, vive como eremita y tiene una muerte de santo. Entonces va al cielo, pero un ángel le dice que debe ir al infierno, por su soberbia.

²¹ Pese a varias pesquisas, no he logrado identificar el nombre del autor que se esconde tras este pseudónimo.

Vasconia cuasi-edénica (el tópico se remonta a Iturralde y Suit y los fueristas de la pasada centuria)²²; otros relatos vuelven la mirada atrás, hasta los siglos XV y XVI, trazando *perfiles* y *evocaciones* de hechos y personajes o recordando *leyendas* que sitúan al lector entre la historia y el costumbrismo localista, las dos tendencias que tan profundamente han marcado el desarrollo del cuento literario en Navarra, en el XIX y todavía bien avanzado el XX.

Por último, para acabar el recorrido por los años 60, recordaré a Íñigo de Aranzadi Cuervas-Mons (Pamplona, 1922), que fue Premio “Doncel de Cuentos Hispano-Americano” en 1966, y cuenta en su haber con diversos trabajos sobre el cuento oral africano; a Rafael Uríbarri Díaz (Madrid, 1925-1972), abogado y escritor que recibió el “Sésamo” de cuentos con *El caso Porras* (1967), cuya producción literaria destaca por su fino sentido del humor; y a María del Villar Berruezo Ramírez (Tafalla, 1888-San Sebastián, 1977), actriz y literata (firmaba sus libros con el nombre de pila, María del Villar), de la que mencionaré su última obra, *La Carpia, su burro y yo* (Pamplona, Gómez, 1975), una colección de cuatro relatos pseudoautobiográficos inspirados en la infancia de la escritora en Tafalla y Corella (“La Carpia, su burro y yo”, “Barba roja”, “*Capucete* en San Gregorio” y “El palacio del tío Carape”), con recuerdos de lugares y personajes, que destacan por su sencillez y elegancia de estilo, la introducción de localismos y el trazado de cuadros intimistas²³.

Respecto al cuento en Navarra en los años 70, el panorama aparece copado por libros de Rafael García Serrano y Carmela Saint-Martin, autores a los que, por su mayor importancia, dedico a continuación sendos apartados propios, lo mismo que a José María Sanjuán, joven promesa de las letras navarras, cuya carrera literaria se vio desgraciadamente truncada por una temprana muerte.

2.3. Tres cuentistas destacados: Rafael García Serrano, Carmela Saint-Martin y José María Sanjuán

Los tres autores que aquí menciono dedicaron varios libros al cuento, subgénero que ocupa una parte importante en el conjunto de su producción narrativa. La obra de Sanjuán se concentra a finales de los años 60, mientras que las de los otros dos escritores recorren varias décadas, desde 1944 hasta 1982, en el caso de García Serrano, y desde 1959 hasta 1994 (con una antología póstuma) en el de Saint-Martin.

2.3.1. Rafael García Serrano

Rafael García Serrano (Pamplona, 1917-1987), escritor y periodista, autor de numerosas novelas que toman como referente la guerra civil española, vivida como alférez provisional de infantería en las filas de Falange, es autor de varios libros de cuentos: *Los toros de Iberia* (Barcelona, Luis de Caralt

²² Véase, por ejemplo, el capítulo “Vascomanía” del libro de Jon Juaristi, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, 5ª ed., pp. 35-63.

²³ Otras obras de la autora son: *Alma desnuda* (París, SIPUCO, 1953), *Mis nocturnos africanos* (París, SIPUCO, 1957), *La tragedia de la luz y de las sombras* (París, SIPUCO, 1961), *El huevo maravilloso* (Madrid, Editorial Tanagra, 1971), *Saudades... Toujours* (Madrid, Editorial Tanagra, 1973). En la actualidad, el Ayuntamiento de Tafalla convoca un premio de relatos con su nombre.

Editor, 1944)²⁴, seis historias de toros centradas, no en el torero, sino en el bravo animal de lidia; *El domingo por la tarde* (Madrid, Taurus, 1962), doce relatos de toros y fútbol, con los toques de humor habituales en la prosa de García Serrano, cuando no la caracterizan la sátira o la ironía; *Retrato (al minuto) de un cabrón contemporáneo* (Madrid, Vassallo de Mumbert Editor, 1977) y *El obispo de Gambo (progre)* (Madrid, Vassallo de Mumbert Editor, 1978) son libros de gran valor documental, por su carácter testimonial sobre los primeros años de la transición democrática en España; los “relatos de fantapolítica” aquí incluidos están más cercanos a la realidad y, por tanto, su valor literario es menor; y *Las vacas de Olite* (Barcelona, Planeta, 1980), libro misceláneo que recupera algunos cuentos de *Los toros de Iberia*. Por último, hay que recordar que en la edición de Barcelona, Planeta, 1982, de su novela *Eugenio o proclamación de la primavera* se incluyen además siete relatos ambientados en los años de la guerra civil: “El catalán”, “De la Estación del Norte al Cuartel de la Montaña”, “La escapada”, “Cristo nace hacia las nueve”, “El enchufado”, “Apunte del natural” y “De Pedro a Pedro”. En general, en todos los cuentos de Rafael García Serrano encontramos las modulaciones habituales de su rica y pulida prosa, en la que se mezclan a partes iguales el humor, la ironía, la pincelada realista y, también, en ocasiones, el apunte poético, incluso en aquellos ambientados en la guerra civil española, de la que hizo su personal territorio narrativo.

2.3.2. *Carmela Saint-Martin*²⁵

Carmela Saint-Martin (Pamplona, 1895-1989) es autora de varias colecciones de cuentos, si bien el número de sus relatos no es tan grande como a tenor de los títulos pudiera parecer ya que en cada libro nuevo solía recuperar varios pertenecientes a los anteriores. La crueldad y la ternura son los extremos temáticos entre los que se mueven las historias inventadas por esta escritora que, como ha destacado José Luis Martín Nogales, técnicamente permanece anclada en el siglo XIX. Cultiva un relato de tipo tradicional con alguna sorpresa al final y en el que tiene entrada lo fantástico y lo maravilloso: así sucede en sus colecciones *Ligeramente negro* (1959), *Con suave horror* (1965), *Los demonios mudos* (1967) y *Los rayos paralelos* (1977). En cambio, cercanos al tono poético están *Después de los milagros* (1967), once relatos inspirados en pasajes bíblicos, y *Animalitos de Dios* (1965) y *El perro Milord* (1971), dos colecciones de cuentos infantiles, protagonizados por niños y caracterizados por la presencia de diversos animales. Otros relatos están agru-

²⁴ El libro incluye: “Los toros de Iberia”, “La hora de *Bailarín*”, “Asalto en julio”, “*Diosecito* rapta a Europa”, “Tres verónicas” (que está formado por: “Los navíos de la tauromaquia”, “Fábula de la oreja junto a la teja” y “Llanto de *Bailador* por la muerte de Joselito”) y “Cronicón de *Borrego Tenorio*”. Hubo una segunda edición, *Los toros de Iberia. 6 historias de toros 6*, Pamplona, Morea, 1964; y ha conocido una más reciente, *Los toros de Iberia: 6 historias de toros 6*, ed. al cuidado de Alfonso Carlos Saiz Valdivielso, ilustrada por Luis Badosa y José Ramón Gómez Nazábal, 3ª ed., Bilbao, Laga, 1995. En estas reediciones ha variado ligeramente el orden de los relatos y, mínimamente, alguno de los títulos.

²⁵ María José Aldaz, doctoranda de la Universidad Pública de Navarra, prepara en la actualidad su tesis doctoral sobre la obra literaria de Carmela Saint-Martin, trabajo al que remito para más detalles. Mientras no se concluya, el estudio más completo sobre la autora es la introducción de José Luis Martín Nogales al frente de su antología *Cruel Venecia y otros cuentos*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994. Existe una reedición reciente de *Ligeramente negro*, Barcelona, Bígara Ediciones, 1998.

padados por temas, oficios o similares: *El servicio* (1968), *Nosotras las brujas vascas* (1975), *Las seroras vascas* (1976), *Nosotros los vascos* (1978), *Cuentos y leyendas del País Vasco* (1982). En fin, *Cruel Venecia y otros cuentos* (1994) es una antología preparada por el citado Martín Nogaes que reúne relatos representativos de las principales tendencias temáticas y estilísticas de la autora.

2.3.3. José María Sanjuán²⁶

José María Sanjuán Urmeneta (Barcelona, 1937-Pamplona, 1968), periodista y escritor, publicó dos colecciones de relatos. La primera, *El ruido del sol*²⁷ (Barcelona, Ediciones Terra, 1968, luego reeditada en la colección “Áncora y Delfín” de Destino), la forman quince cuentos que tienen como protagonistas bien a toreros profesionales, bien a aficionados, espontáneos y maletillas. Hay en ellos detalles que recuerdan, y mucho, a Ignacio Aldecoa: el hecho de agrupar en un libro relatos centrados en un mismo oficio, el cuidado estilo y la ternura con que están tratados los personajes desvalidos, avocados a la tragedia por tratar de ganar algo de dinero (un buen ejemplo lo constituye “La gran tarde”, donde un joven muere al saltar a la arena para complacer el capricho de un millonario americano). En efecto, estos relatos no se centran en las grandes figuras del toreo, en los triunfadores, sino que adoptan el punto de vista de los fracasados, de aquellos que no han podido llegar a lo más alto del escalafón (“Lo que tú siempre quisiste ser”, “Un olor a leña húmeda y quemada”, “El último tercio”), o de los que llegaron pero ya han visto cómo pasaba su hora (“El extraño”). Y más que desde el momento culminante de la corrida, de las diversas suertes taurinas (que en ningún momento se describen), los cuentos se enfocan muchas veces desde la perspectiva de la espera, lenta y angustiosa, de los toreros en sus habitaciones de hotel (así en el titulado precisamente “La espera”).

Un puñado de manzanas verdes (Barcelona, Destino, 1969) son diez narraciones cortas que giran en torno al tema de la adolescencia. Igual que en *El ruido del sol*, la influencia aldecoana resulta bastante patente. Hay que destacar la capacidad de Sanjuán para captar magistralmente los diversos sentimientos de los personajes: el miedo, la esperanza, la angustia, la resignación, en especial de los seres más desvalidos de la sociedad (niños, personas derrotadas...), de nuevo acariciados por el cariño del narrador, envueltos en su mirada tibia y amorosa. A veces, en el cuento, un personaje anciano da consejos a un muchacho joven (en “El casco sobre la cabeza” se trata del veterano que alecciona al soldado bisoño bajo el fuego enemigo; en “Tranquilízate, muchacho”, el viejo y comprensivo maestro que no reprende al niño que regresa tras haberse escapado de casa en busca de nuevos horizontes). “El miedo” retrata a la perfección ese sentimiento que embarga a “el Niño” al acudir a un velatorio y ver al muerto; en este cuento, la descripción del ambiente (los ruidos y olores que resultan opresivos para el muchacho pro-

²⁶ Existen dos tesinas de licenciatura sobre este autor, la de I. Javier Fernández, *José María Sanjuán, escritor y periodista*, del año 1972 (existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, sign. 4 / 132.241); y la de Joseluis González, *Los cuentos de José María Sanjuán*, memoria de licenciatura dirigida por el Dr. D. Ángel-Raimundo Fernández González, Pamplona, Universidad de Navarra (Facultad de F^a y Letras, Dpto. de Literatura Española Moderna y Contemporánea), enero de 1986.

²⁷ El título del libro queda explicado por la cita de Eugenio Noel que lo encabeza: “El sol, un sol de estío, lleno de ruidos, alumbraba todo eso”.

tagonista) es, sencillamente, genial. Notable calidad tiene igualmente “Cerca del horizonte”, cuyo tema recuerda el cuento “Seguir de pobres” de Aldecoa; en efecto, nos presenta una conversación entre dos jornaleros, uno resignado y acomodaticio y otro que desea alcanzar nuevos horizontes en su vida, ir a la ciudad, aprender un oficio y mejorar su precaria situación, pero cuyas ilusiones y esperanzas de lograr ese futuro mejor quedan premonitoriamente ahogadas por la voz del capataz, que lo devuelve de sus sueños a la cruda realidad al llamarlos para que se incorporen de nuevo al trabajo.

3. DESDE 1975 HASTA NUESTROS DÍAS

A partir de los años 70 vamos a encontrar muchos más nombres de escritores navarros que han cultivado, con asiduidad o esporádicamente, el subgénero narrativo del cuento, introduciendo novedades tanto en los temas (que resultarán a partir de ahora mucho más originales, más desligados de la historia y lo costumbrista y adentrados en el terreno de la pura ficción) como en las técnicas narrativas (cuya evolución irá en paralelo con la de la literatura española, en general). Aquí las principales dificultades para el crítico estriban, por un lado, en la escasa distancia cronológica respecto a los títulos reseñados: en muchos casos voy a mencionar a autores cuya obra literaria sigue abierta y en continua evolución, de forma que la falta de perspectiva impedirá ofrecer juicios de conjunto. Por otra parte, resulta poco menos que imposible pretender recoger aquí a todos aquellos autores navarros que se hayan acercado, siquiera de forma esporádica, al cuento, a través de los concursos literarios o dándose a conocer en revistas, periódicos o publicaciones colectivas diversas²⁸. Por todo ello, en este apartado voy a realizar primero un somero repaso, por orden cronológico, de aquellos escritores que tengan publicado por lo menos un libro de relatos, y al final añadiré, a modo de mero repertorio, los nombres de aquellos otros que hayan cultivado el género en alguna ocasión, con mayor o menor asiduidad, pero que no hayan recogido sus cuentos en volumen.

En 1976 (Pamplona, Editorial Gómez), José María de Luzaide, del que ya reseñé su libro *Boiras*, de 1922, publica *Se vende perro de caza y otros cuentos*, una selección de diecinueve relatos que ya habían aparecido en la revista *Pregón*. Son títulos bastante heterogéneos en cuanto a temas y ambientación, y fluctúan –algunos– entre la visión humorística y el tono moralizante. El que da título a la colección describe las peripecias del baztanés Miguel Goyeneche, que encuentra el amor gracias al anuncio en la prensa de un perro de caza. Tierno y humano es “Una mala acción”, cuento-apólogo con valor simbólico sobre la necesidad de ejercer la caridad y la misericordia con el prójimo necesitado; además, destaca este relato por la enorme carga de sugerencias (es mucho más lo apuntado que lo dicho) que hay en el retrato de ese viejo y humilde taxista que el narrador desdeña a la hora de hacer su

²⁸ Trato de ser lo más exhaustivo posible, si bien soy consciente de que, en este tipo de rastreo, se me han podido escapar algunos nombres. Pido disculpas por anticipado por esos posibles olvidos involuntarios y, en todo caso, remito a la futura publicación de mi investigación postdoctoral, *El cuento literario en Navarra. Historia y antología*, para un acercamiento más completo a los relatos de todos estos autores.

viaje. La Montaña de Navarra y sus paisajes y tipos habituales (el cura, el indiano rico, la *neskacha polita*...) son evocados con nostalgia en “Acordeón vasco” o “La revancha del cura”. En fin, otros relatos constituyen evocaciones de la infancia, verdadero paraíso de felicidad que hay que procurar no perder en la edad adulta (“Ilusiones de ida y vuelta”, “Viaje a Belén”).

En 1980, Bernardo Estornés Lasa (Isaba, 1907) publica en la donostiarra editorial Auñamendi el libro misceláneo *Cuentos roncaleses. Poemas y otras cosas de Navarra*, con textos que reflejan las vivencias de su juventud en el valle del Roncal: nuevas evocaciones nostálgicas de la vida campesina vasca, eminentemente pastoril y agrícola son las que leemos aquí, a través de anécdotas, historietas costumbristas y leyendas (“Obligación de saludar”, “La bruja de Erminea”, “Beñat el *urzenkiar*”, “Bochorno”, “Pelluxko. Escena de carnavales”, “La bella de Zubeldia. Tonadilla romántica”, “El mata-txerri”; los títulos son significativos de los contenidos, y los subtítulos indican que no todos son propiamente cuentos). El libro incluye otra sección, “Recuerdos de la nieve”, con seis historias más breves que tampoco son cuentos, sino semblanzas y recuerdos del autor, evocados en primera persona. El tono coloquial y la frecuente inclusión de palabras vascas (en concreto del *uskara* roncalés) serían las dos notas más destacadas en cuanto al estilo.

1981 (Madrid, Emiliano Escolar) es el año de publicación de *Paraíso*, el primer libro de relatos de Germán Sánchez Espeso (Pamplona, 1940), breves historias inspiradas en pasajes y personajes del *Génesis*, en los que el autor ve una síntesis de toda la historia posterior de la humanidad. Sánchez Espeso se inspira, como en sus primeras novelas, en un relato veterotestamentario, del que toma personajes y situaciones, pero que reelabora con un peculiar y sorprendente tratamiento estilístico, con una visión que se sitúa “entre el disparate socarrón y la ironía sutil”. Dos años después saldrá a la calle *Baile de disfraces* (Barcelona, Plaza & Janés, 1983), que incluye ocho relatos y una novela corta, *Baile de disfraces*, piezas narrativas caracterizadas por lo que el autor ha denominado “humor terrible”. El misterio, el elemento mágico o sobrenatural y la intriga policiaca se hacen presentes en títulos interesantes como “El manuscrito”, “¡Ven!”, “La reconstrucción de los hechos”, “La loca”, “La tarántula” o “Intento de violación con homicidio”. “La ventana”, en cambio, constituye una parábola de las relaciones humanas, de la envidia –la maldad– que puede alentar en nuestro corazón, ejemplificada en la historia de dos niñas que comparten habitación en el hospital.

De 1981 es también *Bidegaina (Relatos de un pueblo)*, de Xabier de Antoñana (Viana, 1933), libro que incluye catorce cuentos que tienen en común el estar ambientados en la ciudad de Bidegaina (trasunto literario de la Viana natal del autor). Muchos refieren sucesos de la guerra civil, y aun de la carlista (pero no faltan las referencias a circunstancias políticas y sociales más cercanas, con marcada intención crítica y de denuncia) y parecen estar basados en hechos reales, pese a la advertencia que el autor coloca al comienzo: “Cualquier parecido o semejanza de los personajes con la realidad es pura coincidencia”. Títulos como “La vara de fresno”, que constituye una crítica del nepotismo en los pueblos, o “Anawin”, que muestra cómo un “hombre de pluma y letras” juega una mala pasada a un pobre analfabeto, serían representativos de este libro. El autor aprovecha estas historias para criticar las injusticias y caciquismos que ocurrían en tiempos –más o menos cercanos–

en pueblos pequeños como Bidegaina, dominados por la Autoridad, con mayúscula (alcaldes, agentes del orden...), y esos hombres “de pluma y letras” (secretarios, escribanos...), que con sus manejos controlaban toda la vida de sus vecinos al tiempo que buscaban su medro personal.

Vicente Gáinza Arístegui publica en 1982 *El hombre que no existía y otros cuentos...*²⁹, colección formada por veinticuatro relatos y unas “Sentencias para un epílogo”, en los que alternan la preocupación social del autor por seres desvalidos (hombres sin papeles en busca de trabajo, emigrantes, mendigos, etc.) con otros en los que la intención y la finalidad son puramente humorísticas. A la primera serie se adscriben títulos como “El hombre que no existía”, “El hombre que apenas existía”, “No te mueras, mendigo”, etc.; a la segunda, “Diez palabras en inglés”, “El ascensor”, “Duncan & Duncan Away”, “Viaje a Roncal” o “Pequeñas pataditas”. También merece la pena destacar el titulado “Cartas a Felisita”, cuento epistolar que recoge las cartas que, con muy poco tacto, escribe “el Antonio”, que cumple el servicio militar en la ciudad, a su novia en el pueblo de Piedrabajo (el humor y el tono coloquial, marcado por la presencia de numerosos vulgarismos, son las dos notas dominantes aquí).

Aunque contaba con muchos cuentos publicados en revistas y en la prensa, Pablo Antoñana (Viana, 1927) los colecciona por primera vez en volumen en 1985. En efecto, en ese año Pamiela publica *Patrañas y otros extravíos*, obra miscelánea que engloba cuentos, estampas, semblanzas y evocaciones varias; y también *Botín y fuego y otros relatos*, veintiún relatos en los que la memoria y la evocación del pasado adquieren una importancia capital. A veces ese pasado evocado a través de distintas vidas no es sino *pura patraña*: historias falsas, fingidas, borrosas, en las que lo vivido se mezcla con lo imaginado. Más recientemente, en 1993, Martín Nogales ha reunido en la antología *La vieja dama y otros desvaríos* la novela *El capitán Cassou*, ganadora del premio “Acento” 1959, y nueve relatos de los años 1991-1992, de características y preferencias temáticas similares a las de las dos colecciones anteriores. Con posterioridad ha salido *Despropósitos* (Pamplona, Pamiela, 1997), treinta y tres nuevos relatos cortos (algunos como “Puertas”, “Aquellas manos”, “El caballo” o “El sable” son micro-relatos, historias condensadas en una decena de líneas) en los que Antoñana vuelve de nuevo su mirada sobre tiempos (las guerras carlistas y las coloniales...) o escenarios mágicos (como su querida “República de Ioar”), evocados, al igual que los personajes, por una voz narrativa no siempre fiel al pasado, que mezcla en su relato la memoria y la patraña inventada³⁰.

Juan Ramón Corpas Mauleón (Estella, 1952) compatibiliza su profesión de médico en Pamplona con las actividades literarias, entre las que cabe destacar la dirección (hasta fechas recientes) de la revista poética *Río Arga*. Su cuento “El vino del Virrey”, que se publicó como libro exento en 1986 (San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa), nos retrotrae –con

²⁹ El título completo es *El hombre que no existía y otros cuentos para llorar o para reír*, Pamplona, Gómez, 1982.

³⁰ En la actualidad, Antonio Muro prepara su tesis doctoral en la Universidad Pública de Navarra sobre la figura y la obra de Pablo Antoñana; en ese trabajo se estudiarán con detenimiento sus relatos, y remito al mismo para más datos y detalles.

gran riqueza léxica y lograda ambientación histórica— a los tiempos de la guerra de los bandos navarros de agramonteses y beaumonteses: Vespasiano de Gonzaga, duque de Travieto, trata de volar el castillo de Estella, y el abad del cercano monasterio de Irache, Miguel de Uxanavilla, lo impide envenenándolo con el vino de fray Martín, el padre copero.

En 1988 encontraremos el primer libro de relatos de Miguel Ángel García Andrés (nacido en Zaragoza en 1952, pero residente en Pamplona desde hace varios años)³¹; *Submundos* (Pamplona, Pamiela, 1988) está formado por cinco relatos, “Diario secreto” (sobre los avatares de un actor republicano en tiempos de la guerra civil), “Inolvidable Sara”, “El regalo”, “Huéspedes grises” y “Talía, esa musa caprichosa”. Años después publicaría nuevos relatos en *Esa dulce recompensa* (Pamplona, Editorial Godot, 1993), libro que se divide en tres partes, “Maravillosa y dulce recompensa”, “La acera cotidiana” y “Entresueños”. Sus cuentos manifiestan la voluntad del autor —según él mismo indica— por “explorar el lado oculto, las agotadoras servidumbres, la razón de los débiles, desde una distancia irónica o un cómplice acercamiento”.

1990 es año productivo, con tres libros de relatos reseñables de Santiago Beruete, Alberto Fraile y Ángel de Miguel. El de Santiago Beruete (Pamplona, 1961), *Los furores inútiles* (Madrid, Torre Manrique, 1990), contiene diecisiete relatos que tocan temas filosóficos en clave “desmitificadora e irónica”. En efecto, el conjunto constituye una especie de revisión burlesca de la historia de la filosofía, con un acercamiento a algunos de sus temas clásicos. Suelen ser monólogos: no hay diálogo, porque la imposibilidad del mismo y la poca adecuación del lenguaje humano para expresar ideas y sentimientos constituyen uno de los temas recurrentes (las palabras son solo torpes sonidos para traducir las ideas); en conjunto, resultan muy interesantes, por su novedad temática y por su acertado tratamiento estilístico. Destacan “Metasfixia”, “El naufragio del método”, “Escarmiento de damas o la última cruzada”, “Lo que callan las palabras”, “Las trampas de la inteligencia”, “Una ficción gramatical” y “Del estado óptimo de la república o de la nueva Utopía” (los títulos resultan bastante reveladores del contenido y la intención).

Alberto Fraile Sarrías, *Filare*, crítico musical y taurino, es autor de *Catorce cuentos sobre San Fermín* (Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1990), libro que reúne unos relatos muy breves, con descripciones de Pamplona y de la fiesta... Se trata de sencillas historias protagonizadas preferentemente por niños y adolescentes que tienen como marco las fiestas de julio en la capital navarra; en muchos pasajes los cuentos se aproximan al relato periodístico, al reportaje, a través de incrustaciones digresivas en la narración de la acción ficticia central. Destacan “El estruendo de Joshé Mary” (el muchacho se enamora de Eurne y toca para ella el tamboril, bajo su ventana, la noche del estruendo y todas las noches de las fiestas, en romántica serenata) o “Mohamed *mon amour*” (Vicky queda prendada de uno de los gigantes de la

³¹ Tal es su nombre completo, aunque sus libros aparecen firmados con distintas variantes: el primero, Miguel Ángel García, y el segundo, Miguel García Andrés.

Comparsa, el africano, como si fuera una persona real, un príncipe árabe de carne y hueso).

Ángel de Miguel Martínez (natural de La Nuez de Arriba, Burgos, donde nació en 1941, pero arraigado en Estella desde hace años) tiene publicados dos libros de relatos, que se acercan en algunos momentos a la prosa poética: *De Estellas, unicornios y carbunclos* (Pamplona, Medialuna Ediciones, 1990) y *Anales de la Catedral-República de Arravan* (Pamplona, Medialuna Ediciones, 1993). Los dos presentan como nexo común el tratar temas de la historia de Navarra y en particular los relacionados con la ciudad de Estella; en conjunto, constituyen una hermosa evocación personal y una interpretación poética de fragmentos de la historia de Navarra, al tiempo que recrea el autor un mundo personal de crismones, carbunclos, rosetones góticos, vírgenes negras, templarios, alquimistas judíos, los secretos más arcanos de la Cábala, misterios y curiosidades varias del Camino de Santiago, leyendas de “Estella la bella”... Sus producciones narrativas se sitúan, pues, por los temas tocados y por el tratamiento literario que reciben, entre la historia y el esoterismo. Del primer libro podríamos destacar los relatos titulados “Ahora Aymeric Picaud está enfermo”, “Último escrito de fray Diego de Estella” o “El último lamento del unicornio”; el segundo se divide en dos partes, “El alba” y “El crepúsculo”, que responden respectivamente a los momentos de esplendor y de decadencia del reino de Navarra.

El año 1991 nos trae un libro de relatos de Ramón Irigoien (Pamplona, 1942), periodista y traductor de clásicos griegos: *Inmaculada Cienfuegos y otros relatos* (Madrid, Grupo Libro 88, 1991), que reúne dieciocho textos, muchos de ellos de marcado tono erótico (por ejemplo, “Inmaculada Cienfuegos” o “Un cuchillo en el pantano”). El tema dominante es la defensa de la libertad del individuo para el ejercicio de su sexualidad, a veces mezclada con alusiones religiosas, en tono y estilo intencionadamente humorísticos (lenguaje desenfadado, chistosos juegos de palabras, irreverencias provocativas...).

En 1992 publica Emilio Echavarren (Espinal, 1948) su recopilación de relatos *Herido de vendaval* (Pamplona, Medialuna Ediciones), formada por diecinueve textos cuyo estilo mezcla lo coloquial y lo literario: las reminiscencias de autores clásicos españoles, el rico juego de la intertextualidad (presente ya desde los propios títulos: “Herido de vendaval”, “Vestidas de hermosura”, “Belle de jour, Monipodio y otros faunos”...; en fin, “Henchido de azahar y de horizontes” es un bellísimo endecasílabo para un título), el empleo del humor y la ironía, la importancia de los monólogos (no son cuentos tradicionales con narrador en tercera persona y diálogo, sino discursos narrativos, a veces con exclusión –total o parcial– de los signos de puntuación)³² serían las características más destacadas de este autor. Otro aspecto importante en estos relatos es la importancia de la música, no tanto en cuanto a los temas tratados sino en lo relativo a la propia estructuración de los

³² El que da título al libro es un relato –monólogo en primera persona– en el que el encargado de un juzgado cuenta el juicio a un joven deforme acusado de varias violaciones; casi todo el texto va a renglón seguido, y solo hay dos puntos y apartes hacia el final del relato. Todo el cuento es, pues, el discurso de esa primera persona narradora (en el que se incluyen coloquialismos, frases vulgares, etc.), que se dirige a un tú, a otra persona concreta.

mismos (algunos títulos son reveladores: “Desconcierto para flauta de pico y bajo desafinado”, “Partita en rouge mayor”, “Música de cámara”; el titulado “Sonata fúnebre” está dividido en secuencias encabezadas por titulillos musicales: “Allegro assai”, “Andante con moto” y “Allegro ma non troppo”; “Suite barroca para dama sola” también presenta una división musical: “Obertura”, “Alemanda”, “Courante”, “Aria”, “Zarabanda”, “Tiempo de gavota” y “Giga”).

1993 trae el primer libro de relatos de Jesús Carlos Gómez Martínez (Pamplona, 1961), empleado municipal que se dedica además a la literatura y el periodismo: *Actos de amor ingrato* (Pamplona, Fonasa, 1993); dos años después da a las prensas *Capricho de faraones* (Madrid, Huerga-Fierro, 1995), colección en la que recupera algunos de los relatos del primer libro. Unos y otros, los de 1993 y los nuevos, son relatos de tono intimista o bien escritos en clave de humor. En efecto, el amor y el humor, los recuerdos y las frustraciones de los personajes se aúnan en estos cuentos, de los que cabe destacar títulos como “El grito silencioso” (sobre el encierro de Pamplona), “Enganchados” (que aborda el tema de la droga, la delincuencia y el sida), “Yo, el lobo”, “Con arma amistosa”, “Por una miaja de cariño”, “Capricho de faraones” (divertido relato sobre el sexo virtual) o “Diario de un exhibicionista”.

Serafín Argaiz Santelices, que ha desarrollado obras sociales como la creación del Instituto Pedagógico para niños subnormales (en el año 1944) y la Fundación “Serafín Argaiz Santelices” para Jóvenes Superdotados (en 1991), es autor de varias obras didáctico-literarias. En 1994 publicó un original libro titulado *Cuentos fantásticos*³³, en los que la intención que guía al autor es desarrollar entre los lectores el sentido y el respeto por la Naturaleza. Más que cuentos, los cinco títulos (“Sinfonía en el claustro materno”, “Asamblea de embriones de vertebrados”, “Cuento en holganza para salir a la danza”, “Cuento de la sabiduría del oro” y “Cuento trascendente. Congreso Universal Frutícola”) se convierten en vehículo para la exposición de las ideas del autor en defensa de los valores humanos y de la vida. Destacan por su originalidad, si bien su calidad literaria se resiente un tanto.

En 1995, Santiago Chivite, que en la actualidad dirige en Madrid *Reinado social*, revista de investigación cristiana destinada a la familia, publica *El aparcacoches y otros relatos* (Madrid, Editorial CCS, 1995), obra que reúne treinta y seis historias pensadas originariamente para ser contadas por la radio. Esta circunstancia condiciona sus características técnicas y estilísticas: se trata de historias sencillas, sin grandes complicaciones formales, en las que se nos presenta a seres desvalidos, niños, ancianos vagabundos, jubilados, inmigrantes, enfermos, gente, en fin, aquejada de soledad y desamparo; todos ellos están acariciados por la mirada amable y cariñosa del narrador, que trata de transmitirles su calor literario y humano frente a la insolidaridad de la sociedad.

³³ *Cuentos fantásticos. Estímulos para la vida sentimental*, Pamplona, Fundación Serafín Argaiz Santelices para Jóvenes Superdotados, 1994, con una “Presentación del autor” por Alfredo Floristán Samanes.

Títulos señeros, en este sentido, serían “El aparcacoches”, “Josetón”, “Esos negros”, “Pensión Juárez” o “Vaneta”³⁴.

El mismo año de 1995 nos trae un libro de relatos de Javier Mina Rodríguez³⁵, que es profesor de secundaria y colaborador esporádico en la prensa local. En los cuentos de *Antojos de luna* (Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1995), varios de los cuales tienen en común el tocar temas relacionados con la capital, encontramos evocaciones de la Pamplona de antaño y de las consabidas fiestas de San Fermín (así, en “Caravinagre”). Además se aprecia en el autor una clara preocupación por los temas de la ecología (el deterioro del mar en “Macarelleta” o de la propia ciudad en “Volverán, ¡seguro!”, la defensa de los animales...) y los problemas sociales de la realidad actual, tanto nacional como internacional (“Redondez”, “Desde Sarajevo”). Hay también en la colección tiernas historias de amor protagonizadas por niños como “Nueve de enero” o “Vagabundeo en la luna”.

1996 es el año en que publican sus primeros libros Pedro J. Echavarren y Pedro Lozano Bartolozzi. Pedro J. Echavarren (Valcarlos, 1949), de formación autodidacta, tiene un libro titulado *Los amigos de mi perro*, publicado por el autor con una ayuda del Gobierno de Navarra, que constituye una recopilación de cuarenta relatos cortos relacionados todos ellos con el mundo de la caza: las batidas, las meriendas, los recuerdos de cazadores y las inevitables mentiras o exageraciones de sus hazañas cinegéticas... Algunas de estas historias habían visto la luz antes en revistas como *La perdiz* o *Mundo Cinegético*.

El aspecto más lúdico del cuento está representado por Pedro Lozano Bartolozzi y sus libros *Retorta de las letras* (1996) y *El polipasto noticioso* (1998). Nacido en Pamplona en 1939, es profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra. *Retorta de las letras y conjuro de las musas* (Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1996), como el resto de su obra literaria, se mueve entre el humor, la fantasía y la parodia. Se trata de un libro en el que unos relatos están relacionados con otros porque cada uno de ellos corresponde a una letra del alfabeto y va precedido por el dibujo de esa letra (este alfabeto pictórico está a cargo de su hermano, el pintor Rafael Bartolozzi); sigue después una cita (con un comentario humorístico sobre los raros ejemplares de libros manejados) y, en tercer lugar, figura el texto propiamente dicho del cuento. Al final nos enteramos de que los cuentos que estamos leyendo son los trabajos de un aprendiz de literato que ha visitado a Micer Alfabeto, quien le ha dado distintos consejos sobre cómo escribir. En cuanto a los relatos de *El polipasto noticioso* (Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 1998), se trata de un conjunto de relatos (el libro consta de un “Prólogo”, catorce capítulos y un “Epílogo”) que

³⁴ También el titulado “Chabolas”: don José María Martínez de Gómara y de Acebales, marqués de Puentes Altos, va en su mercedes de “poco más de 23 millones”; para evitar un atasco, el chófer se mete por una carretera que pasa por un barrio marginal, pero ha de detenerse en un semáforo en rojo, de forma que el marqués tiene ocasión de ver las chabolas; tras sacar una pastilla de su pastillero de oro y reparar las cotizaciones de bolsa, ordena al chófer por el intercomunicador que nunca más vuelva a tomar ese desvío.

³⁵ No debe confundirse con Javier Mina Astiz, columnista de *Diario de Noticias* y novelista (autor de *Mas la ciudad sin ti...* y *La defección de Búnkol*), aunque los dos firman solo con el primer apellido, Javier Mina.

constituyen un repaso de los inventos que han hecho avanzar el mundo de las comunicaciones (la imprenta, el periódico, la radio, la televisión, la telemática...), con una visión irónica sobre la sociedad actual y los últimos avances de la era de la Internet, etc. Aquí Lozano Bartolozzi aúna sus inquietudes literarias con problemas relacionados con su ocupación profesional como profesor de periodismo. Las técnicas cervantinas, los curiosos personajes retratados, la divertida forma de titular los relatos, la inclusión de notas en las que, a la manera de Borges, se mezclan citas y referencias bibliográficas falsas con otras rigurosamente exactas, son algunas otras características reseñables de estos divertidos relatos.

Muy reciente, del año 1998, es la publicación de los *Relatos aciagos* de Juan Antonio Arbeloa Arbeloa, profesor de educación infantil durante varios años en Olazagutía y actualmente en Pamplona. Tras la dedicatoria “A mis primeros lectores”, el libro se divide en dos partes, “Infancia y otros ecos”, con seis relatos, y “El juego de la vida y de la muerte”, que incluye otros ocho. Todos contienen una pizca de pesimismo (de hecho, el adjetivo *aciago* del título se repite en el texto de varios de estos cuentos), si bien el autor busca constantemente el humor, cuando no la hilaridad del lector; en varios el tono humorístico de la historia no impide un final trágico, que deja en el lector un poso amargo. Títulos dignos de mención son “El señor Pascual Alberdi ha cambiado de domicilio” (un maestro muerto habla con su compañero de nicho en el cementerio sobre la conveniencia de regresar al mundo de los vivos y hablar del más acá y el más allá); “Historia de yo (explorador urbano)” (el señor Fidel, un jubilado que vive casi en la indigencia, disfruta recogiendo objetos de la basura, no por su valor material, sino para coleccionarlos e inventar historias posibles sobre sus antiguos poseedores); y “El lector ocasional (o el libro del año)” (que es un homenaje a Luis Landero y su novela *Juegos de la edad tardía*). El libro trata de tres temas principales: el mundo de la infancia (así en “Cuaderno de limpio” o “Los convidados”), historias de la vida diaria (“Feliz Año Nuevo”, “Fotocopia del amor”, “Sintonía doméstica”) y asuntos metaliterarios, la vida del escritor y el hecho de la escritura (“Pequeña historia de una falta de ortografía”).

Existen otros autores que han escrito libros de narración breve, pero que no son propiamente cuentos, sino relatos que están, por así decir, en las fronteras del género cuento: por ejemplo, *Sueños* (Barcelona, Plaza & Janés, 1982) y *La otra orilla* (Barcelona, Planeta, 1986) de J. J. Benítez, breves historias de ovnis y hechos sorprendentes, a veces con marcado tono poético; *Enciclopedia de Bienpensantes* (Pamplona, Pamiela, 1987) de Toño Sanz (Juan Antonio Sanz Sobejano, nacido en Marcilla en 1957), colección de artículos publicados por primera vez en una columna semanal del mismo título de *Navarra Hoy*, caracterizados por la mezcla del humor negro, el esperpento y una acre crítica social, con un estilo conciso e incisivo, cercano al periodístico; *Historias a ramalazos* (Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1991) de Alfonso Pascal Ros, que incluye veintiún relatos, que no son propiamente cuentos sino semblanzas y evocaciones de hechos y personajes de la historia navarra, más “Dos relatos de una voz”, sobre la figura de Julián Gayarre; *Homodiós* (Pamplona, Editorial Godot, 1992) de Javier Corres Bengoetxea, una novela corta cuyos capítulos, con títulos independientes, están unificados por la presencia del personaje –nuevo robinsón urbano– que le da título.

lo; *Gesto de amor en la memoria* (Elche, Asociación Cultural Frutos del Tiempo, 1992) de Iñaki Desormais (pseudónimo de Ignacio Ochoa de Olza Sanz, nacido en Pamplona en 1940), que es una novela corta sobre la iniciación sexual de un joven, Pedro, en un ambiente moralmente integrista (la Pamplona de la posguerra, descrita como “una birriosa y diminuta capital provinciana [...], un campo de concentración fascista antisexual”); *Noticias de la frontera* (Madrid, Libertarias-Prodhufti, 1994) de Juan Gracia Armendáriz, libro de micro-relatos muchos de ellos de gran aliento lírico, lindantes con la poesía en prosa, con influencia de lo fantástico, lo mágico y lo maravilloso³⁶; y *Todos vosotros* (Barcelona, Planeta, 1995) de Manuel Hidalgo, una galería de retratos costumbristas a lo moderno, con los tipos, oficios y personajes que pueblan una gran ciudad actual.

En fin, al llegar a nuestros días son muchos más los escritores autores de cuentos, que han publicado en revistas diversas o en la prensa o bien que han presentado sus trabajos a diversos concursos literarios, cada vez más numerosos y mejor dotados económicamente. La nómina es muy grande y podría incluir en un recuento de urgencia, entre otros muchos posibles, los nombres de Jesús Alfaro Baztán, José Javier Alfaro Calvo, Daniel Andiñon Esparza, Koldo Artieda, Cristina Aznar, Carlos Baos Galán (nacido en Almodóvar del Campo, Ciudad Real, en 1933, pero residente en Pamplona desde 1974), Rosa Barasoain, Daniel Bidaurreta, Victoriano Bordonaba, José María Corella Iraízoz, Pedro Charro, Fernando Luis Chivite, Javier Díaz Húder, Francisco Javier Echávarri Gorricho, Javier Eder, Jesús Ferrero (este escritor, natural de un pueblo leonés, se considera navarro porque en Pamplona transcurrieron sus años de formación), Joseluís González-Urbiola, Jesús Górriz Lerga, Francisco Javier Irazoki, José Antonio Iturri, Patxi Larrainzar, Luis Javier Larraya, Mercedes B. Lizarrondo, Manuel Martínez Fernández de Bobadilla, Pedro de Miguel, Javier Mina Astiz, Maite Pérez Larumbe, Valentín Redín, Arturo Redín Berdonce, Carlos Remón Sanjuán, Juan de Retana, Javier Rodrigo Ruipérez, Juan Manuel Sánchez Estévez, Miguel Sánchez-Ostiz, Jorge Ramón Sarasa, Juan Satrústegui o Fernando Videgáin Agós. Algunos de ellos han destacado más en otras facetas literarias, en especial la poesía y la novela, pero se han acercado en alguna ocasión al cuento.

4. EL CUENTO INFANTIL EN NAVARRA

El panorama del cuento literario en Navarra podría completarse con una mención de los escritores (algunos ya citados en los apartados anteriores) que han cultivado el cuento infantil y juvenil. Aquí me limitaré a remitir al número 5, de junio de 1998, de *TK, Boletín de la Asociación Navarra de Bibliotecarios*, que es un monográfico sobre el cuento infantil en Navarra con trabajos dedicados a Lucía Baquedano Azcona, Jesús Ballaz Zabalza, Ramón García Domínguez y Pablo Zapata Lerga. En las pp. 67-73 hallará el lector interesado mi artículo titulado “Notas sobre el cuento infantil en Navarra

³⁶ Son breves historias, pero cargadas de sugerencias, bien por la intertextualidad que encierran, bien por su propia capacidad evocadora. Se trata de textos fragmentarios, visiones truncadas, que el lector debe completar o intuir su final, participando, en definitiva, en un proceso re-creativo que lo convierte en cómplice del autor.

(autores en castellano)”, con datos sobre Francis Bartolozzi, Carmela Saint-Martin, Antonio José Ruiz, Jesús Mauleón, Juan y Pedro Osés Navaz, José Javier Alfaro, Ángel de Miguel y Susana Yanguas. A estos nombres convendría añadir el de José María Plaza, quien recientemente ha publicado *El paranguaricutirimicuaro que no sabía quién era* (Madrid, Espasa-Calpe, 1998), fábula moral sobre el personaje Moho, que sale al mundo en busca de aventuras y termina por descubrir su propia identidad.

5. OTROS AUTORES DE GÉNEROS LIMÍTROFES

A lo largo de toda la historia del cuento literario en Navarra, tanto en el siglo XIX como en el XX, hemos encontrado frecuentes interferencias del elemento histórico y del elemento costumbrista en el plano literario, y he ido citando numerosos autores y obras que así lo testimonian. He hablado de estampas, viñetas, semblanzas, relatos costumbristas... que nos han permitido incluir en este panorama a autores como Genaro Xavier Vallejos, Félix Urabayen, Ángel María Pascual o José María Iribarren. Pues bien, aun consciente de que los títulos que voy a mencionar a continuación no corresponden a libros de cuentos, sino que se trata de obras pertenecientes a géneros más o menos afines, el afán de exhaustividad me lleva a incluir aquí unas referencias –eso sí, más breves– a otros autores cuyas *narraciones* –llamémoslas así– entremezclan elementos históricos, costumbristas, autobiográficos, folclóricos, etc.

Empezaré recordando que todavía en el siglo XX se sigue usando la palabra *cuento* para designar obras de claro tono narrativo, pero escritas en verso. Así, por ejemplo, Baldomero Barón Rada (Pamplona, 1890-1985), que usó el pseudónimo *Romedobal* (anagrama de su nombre) y es autor de un *Romancero popular navarro* (con varios tomos en los años 30), dio a las prensas sus *Desahogos poéticos. Recopilación de versos publicados en “Diario de Navarra” y en varias revistas, con otras producciones inéditas, originales de Baldomero Barón*. Esta obra del año 1935 incluye composiciones poéticas como “En busca del pan. Cuento inspirado en la infancia de Mozart”, fechado en diciembre de 1923, y “El cuento de la noche. Inspirado en una anécdota atribuida al rey Carlos III”. Por su parte, la producción poética de Máximo Ortabe Armendáriz (Unzué, 1898-Pamplona, 1962) nos recuerda a la de Hermilio Olóriz; en efecto, Ortabe publicó *En el castillo de Tiebas* (1946), *En la penumbra del santuario* (1948), *Jalones del camino* (1948), *Cantares del buen querer y Navarra... vuelve* (1952), libros en que los poemas –muchos de ellos de claro tono narrativo– se complementan con explicaciones en prosa, dibujos y fotografías. Es acertada la etiqueta de “romántico rezagado” que le aplica Miguel d’Ors Lois, cuando comenta que “sus versos, de elevada retórica, sólo en ciertos momentos se acercan superficialmente al Modernismo”³⁷.

Manuel L’Hotellerie Sánchez de Arguiñigo (Cascaite, 1865-Madrid, 1923), funcionario y escritor, es autor de poesías y obras dramáticas, entre las

³⁷ *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. VIII, p. 347. Ahora puede leerse una antología, Máximo Ortabe Armendáriz, *El Castillo de Tiebas. Obra poética*, Tiebas, Concejo de Tiebas, 1996.

que se cuenta *El vestido blanco*, que se subtitula *Cuento dramático en verso y prosa*³⁸. Algo similar podemos comentar a propósito de Fermín Mugueta, quien compuso la pieza *Cuadros diversos para el día de las vocaciones sacerdotales* (Pamplona, Imprenta Diocesana, 1946), que incluye los títulos “Pastor Bonus. Confidencia”, “El párroco”, “Adivinanza”, “El buen pastor”, “Campanas de una parroquia”, “La carta de mi hermana (monólogo para niña)” y “Jesucristo y el sacerdote”. Más que cuentos, son cuadros dramáticos para representar o recitar en voz alta, pero al mismo tiempo se trata de historias que con facilidad podrían admitir una lectura narrativa.

Otros autores pueden ser recordados por la mezcla de lo histórico y lo narrativo que se observa en sus producciones. Por ejemplo, Julio Altadill (Toledo, 1858-Pamplona, 1935), militar, historiador y geógrafo que perteneció a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, a la Academia de la Historia y a la de Bellas Artes de San Fernando, famoso por su *Geografía general de Navarra* y sus *Castillos medievales de Nabarra* (Donostia, Bañat Idaztiak, 1934-1936). Podría ser traído a colación aquí porque en algunas páginas de esta última obra introduce leyendas relacionadas con los castillos navarros, en forma de relatos tradicionales más o menos literaturizados. Lo mismo ocurre con Julio Gúrpide Beope y su *Geografía e Historia de Navarra* (obra premiada en el concurso literario de la Biblioteca Olave de 1943), que también incluye diversas biografías, leyendas y tradiciones navarras. Mencionaré igualmente a Julio Ruiz de Oyaga (Aibar, 1904-Pamplona, 1975), escritor que se dedicó a la investigación histórica y el periodismo de divulgación; muchos de sus artículos son “una proximación rigurosa a leyendas, castillos, ermitas, viejos monasterios desolados y personajes que quedaban reflejados en pocas líneas”³⁹.

También en la línea del gusto por lo histórico –y lo histórico navarro, concretamente– hay que incluir a José Berruezo Ramírez (nacido en Tafalla en 1921), que cuenta con diversas obras de investigación o divulgación histórica como *Akelarre: figuras y figurones, historia y anécdotas de nuestra tierra* (San Sebastián, Ágora, 1962) y *Mitos y leyendas del País Vasco*, del año 1973; y a Fernando Videgáin Agós, autor de *Crónica negra medieval del reino de Navarra* (Pamplona, Gráficas Irujo, 1982) y de –más interesante para nuestro objeto– *Historias y leyendas medievales de los castillos de Navarra* (Pamplona, ed. del autor, 1986). Del mismo modo, podría mencionarse otra recopilación, las *Leyendas del País Vasco y Navarra* (Barcelona, Labor, 1985), libro que incluye entre las navarras las de “San Miguel de Aralar”, “La reina Santa Felicia”, “La cueva de la mora”, “La campana de Nájera y la Virgen de la Terraza”, “El novio del otro mundo”, “El hombre que perdió su sombra” y “El banquete de la marquesa de Falces”, temas pertenecientes todos ellos al acervo tradicional y ya tratados por varios autores de diferentes épocas.

Con lo costumbrista y lo etnográfico, siempre en la línea de José María Iribarren en mayor o menor medida, entroncan otros escritores. Varios de ellos nos han ofrecido sus impresiones de la ciudad de Pamplona y, en parti-

³⁸ Del mismo autor se anunciaban en preparación un par de libros titulados *Baturradicas. Cuentos baturros* y *La baturra coupletera. Cuento “retegüeno”*, que ignoro si llegaron a publicarse.

³⁹ Rosario Ruiz Ruiz de Oyaga, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. X, pp. 62-63. Mencionaré también a Agapito Martínez Alegría por *La batalla de Roncesvalles y El Brujo de Bargota. Historia, leyenda y Folk-lore*, obra de investigación histórica premiada en 1929.

cular, de sus universalmente conocidas fiestas de San Fermín. Ignacio Baleztena Ascárate (Pamplona, 1887-1972), que hizo famoso el pseudónimo *Premín de Iruña*, publicó *Iruñerías. Colección de escritos que con el título "Del viejo Pamplona" publicó en el Semanario Radica Premín de Iruña* (Pamplona, en la Imprenta de la viuda de T. Bescansa, 1920), y en *Diario de Navarra* mantuvo una sección de "Preminerías". Antonio Ayestarán Falcón (Pamplona, 1902-1976) escribió un libro con artículos de prensa de tono costumbrista titulado *Mañueterías. El Iruña del 88* (Pamplona, Gómez, 1971), que cuenta la historia de la fundación del café pamplonés, "lo que sirve de pretexto para abocetar sesenta y ocho breves estampas locales, de sintaxis particular y de léxico más rural que urbano"⁴⁰. Joaquín Fernández Roa⁴¹ (Pamplona, 1890-1981), actor y escritor, además de obras como *Presentimiento, La hermanastra o Quinito y su suegro, Era un romántico* o *María de Aránzazu*, tiene un libro novelado, un anecdotario de Pamplona, titulado *Folletín del hombre oportuno (literatura de un actor)*.

José María Baroga es el pseudónimo de José María Goñi Zubillaga (Pamplona, 1925-1979), autor de *La vida íntima de Pamplona* (1973, 1974, 1975 y 1976) y de *Eternos Sanfermines* (1978). La primera obra, subtitulada *Latidos de una ciudad*, está dedicada por quinquenios al periodo 1945-1960 y retrata la vida diaria en la capital navarra; son relatos que "se mueven entre la prosa casticista, los recuerdos de personajes reales y la ficción realista basada con frecuencia en la rebusca hemerográfica"⁴². La segunda son, según define el autor, anécdotas y "cosas de San Fermín" que reflejan la vida íntima de Pamplona por esos mismos años.

José María Pérez-Salazar⁴³ (Pamplona, 1912-1992), poeta, periodista y presidente de la Asociación de la Prensa de Pamplona, podría ser traído a este panorama por su obra *Mis sanfermines* (Pamplona, ed. del autor, 1992, con prólogo de Emilio Echavarren), que incluye semblanzas, evocaciones y artículos sanfermineros ("¡Aquellos Sanfermines!...", "El torero *Cagancho*", "El Riau, Riau", "Las Vísperas", "Los gigantes", "Sarasate", "El baile de la alpargata", "Los famosos Carriquiris"...), todos ellos precedidos por citas a modo de lemas, a veces animados por el diálogo, aunque no son propiamente cuentos.

También evocaciones de los distintos momentos y personajes protagonistas de las fiestas pamplonesas ("El chupinazo", "Fermín", "El riau-riau", "El encierro", "Los gigantes", "La corrida", "La calle", "Hemingway", "El pobre de mí") son los nueve textos, hilvanados por la tenue historia de un amor fugaz, que incluye el libro *Sanfermines forever* (Pamplona, Ediciones Aldabidia, 1995, con prólogo de Emilio Echavarren) de Jesús Carlos Gómez Martínez, a cuyos cuentos dediqué unas líneas más arriba. En fin, el libro *Pamplona, escritos y sueños* (Pamplona, ARxT, 1996), de José A. Iturri es una recopilación de sus colaboraciones periodísticas en las que el autor nos trans-

⁴⁰ Cfr. Fernando Pérez Ollo, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. II, p. 191.

⁴¹ Véase mi artículo "Semblanza de Joaquín Roa (1890-1981), actor y escritor pamplonés", *Pregón Siglo XXI*, nº 11, San Fermín 1998, pp. 8-11.

⁴² Cfr. Fernando Pérez Ollo, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. II, p. 296.

⁴³ Agradezco a su hija, Carmela Pérez-Salazar, las noticias y los materiales que amablemente me ha proporcionado.

mite las impresiones cordiales que son resultado de su “mirada amable” a la ciudad, de su acercamiento cotidiano a los más diversos asuntos y personajes de la vida municipal.

Pero no solo Pamplona y sus fiestas, también muchas otras ciudades y muchos pueblos de Navarra han inspirado a sus escritores locales. De la copiosa producción de Luis Gil Gómez (Tudela, 1915-Pamplona, 1983), que ha escrito en verso y prosa, cabe recordar, entre otros, títulos como *Escenas infantiles tudelanas*, *Estampas ribereñas*, *Anecdotario ribereño*, *De la vieja Tudela. Paisajes y recuerdos*, *Aguafuertes tudelanos*, *Apuntes de la Ribera*, *Tudelanos notables contemporáneos*, *Tudelanerías*, *Narraciones intrascendentes...* David Jordán Yera ha recopilado en un libro los *Chascarrillos del Tieso de Fustiñana* (Granada, Editorial Santa Rita, s. a.), una serie de anécdotas de ese curioso personaje ribero, cuyo nombre era Victoriano Vitas (Fustiñana, 1888-1957). José Amichis Goiburu (Aoiz, 1909-1971) recoge en *Mi pueblo* (obra publicada póstumamente, Aoiz, Grupo de Cultura “Bilaketa”, 1990, con presentación, biografía y notas de Salvador Gutiérrez Alcántara) diversos sucesos, anécdotas, costumbres y fiestas, léxico peculiar, etc. de Aoiz. José María Jimeno Jurío (Artajona, 1927) ha reunido recientemente en *Al airico de la tierra* (Pamplona, Pamiela, 1997) “un conjunto de historias, costumbres y personajes de Navarra, testimonio de una época cercana pero que ha desaparecido o desaparece de forma inexorable”, fruto de sus recorridos por diversos pueblos navarros en los años 70 y que previamente habían sido publicadas en la prensa. Recordemos, en fin, otra galería similar de tipos, paisajes, anécdotas y semblanzas, el libro póstumo de José María Iribarren, *Hombres y tierras* (1997), ya citado en nota anterior, si bien podría añadirse un largo etcétera con obras de características parecidas⁴⁴.

Los escritos de otros autores tienen que ver más con la plasmación de recuerdos íntimos y autobiográficos. Así, Francisco López Sanz Latasa (Pamplona, 1896-1977), periodista, escritor y tradicionalista activo que usó los seudónimos *Sab* y *Lopezarra*, publicó *Bajo el sol africano. Recuerdos de Marruecos* (Pamplona, La Acción Social, 1926), *Relente* (1942) y *Relente, segundo tomo* (1947), que son textos entresacados de los editoriales de *El Pensamiento Navarro*. Vivencias personales y recuerdos de viaje encontramos en la obra de Ramón Zulaica, cuyo *Itinerario con nostalgia* (Pamplona, Gómez, 1962) nos ofrece unos “apuntes para soñar en invierno el cálido verano de Finlandia” —así reza el subtítulo—, veinte relatos que constituyen una visión subjetiva y poética de su viaje al país nórdico; y en la de Juan Ramón Martínez Martín-Riezu (Pamplona, 1946-Bérriz, 1978), periodista y escritor, autor de la novela *Los mejores mozos de Loriáin* (Bilbao, 1968) y de *Por tierras del Moncayo*.

Más recientemente, José Ulibarrena Arellano, creador del Museo Etnográfico del reino de Pamplona, con sede en Arteta, da a la estampa un curioso libro, también con vivencias personales diversas, titulado *Hembrismo, machismo, etnología* (Arteta, Publicaciones de la Fundación Mariscal D. Pedro de Navarra, 1994); Pablo Zapata Lerga recoge en

⁴⁴ Por ejemplo, también en tareas de recopilador, pero de materiales foráneos, habría que mencionar a Arcadio de Larrea Palacín (Echávarri, 1907-Madrid, 1984), folclorista y musicólogo que dio a las prensas títulos como *Leyendas y cuentos de los bujedas* o *Cuentos gaditanos*.

Memorias de un chico de pueblo (Pamplona, Mintzoa, 1995) sus andanzas y recuerdos infantiles en el San Martín de Unx (pueblo en el que él había nacido en 1946) que él conoció por los años 50 y 60; Bernardo Estornés Lasa, cuyos *Cuentos roncaleses* ya reseñé, se suma a la corriente de los escritos autobiográficos con *Memorias. Recuerdos y andanzas de casi un siglo* (San Sebastián, Auñamendi, 1996); e igualmente Pablo Antoñana, con *Memoria, divagación, periodismo* (Pamplona, Pamiela, 1996), *Textos y pretextos* (San Sebastián, Bermingham Edit., 1996) y *Tierraestella* (San Sebastián, Bermingham Edit., 1998).

Pongo aquí punto final, aunque la lista podría ampliarse casi *ad infinitum* con otros autores que han escrito obras similares que presentan elementos más o menos cercanos al cuento. Basten los nombres y los títulos apuntados para testimoniar la convivencia del cuento con géneros o modalidades narrativas afines, particularmente con lo histórico y lo costumbrista, tendencias que han corrido parejas o se han imbricado con él en los dos siglos de su desarrollo en Navarra.

6. EL CUENTO Y SU CIRCUNSTANCIA EN NAVARRA.

BREVES APUNTES

Por último, para terminar este panorama del siglo XX, quiero dedicar unas breves líneas al estudio de la “circunstancia” que rodea al género cuento en Navarra, con una somera mención de los principales premios literarios, de las publicaciones (revistas, periódicos...) y editoriales que dan acogida en sus páginas al cuento, con una mención especial a *Lucanor. Revista del cuento literario*. Por supuesto, estas notas que siguen son unos meros apuntes provisionales; sin embargo, me parece interesante añadirlos para testimoniar, de alguna forma, el creciente interés que también en Navarra, como en el resto de España, se ha despertado, en los últimos años, por el cuento, un género que hasta hace pocas décadas había estado muy desatendido por parte de la crítica y los editores y, en consecuencia, del público lector.

6.1. Certámenes literarios de narrativa breve

Uno de los factores que demuestran ese interés creciente por el cuento literario es la convocatoria de abundantes concursos por parte de ayuntamientos y colectivos culturales diversos. Estos premios son cada vez más numerosos y están mejor dotados económicamente. Entre los más destacados, pero sin ánimo de exhaustividad, habría que mencionar el Certamen Internacional “Tomás Fermín de Arteta” del Grupo de Cultura Bilaketa de Aoiz⁴⁵ (que también convoca el “Villa de Aoiz” de poesía); el premio del Ayuntamiento de Tudela; el “Villa de Lodosa”, convocado por el Ayuntamiento de esa localidad a la par que el certamen de poesía “Ángel Martínez Baigorri”; el certamen literario de relato corto de la Sociedad “Ana de Velasco” de Marcilla; el “Ayuntamiento de Barañáin”; el “Pedro de Atarrabia” de Villava; el “María del Villar Berruezo” del Ayuntamiento de

⁴⁵ Es uno de los premios más importantes de España, y está dotado con 600.000 pesetas. Convocado por primera vez en 1977, hasta el año 1996 se habían presentado a él 9.267 personas, de las que 1.931 eran navarras.

Tafalla; el “Ayuntamiento de Arguedas”; el “Teodosio de Goñi” de Viana (premio antes llamado “Navarro Villoslada”); el “Ayuntamiento de Castejón”; el premio del Instituto Navarro de Deporte y Juventud; el “Ayuntamiento de Berriozar”; el “Premio NH” de la cadena de hoteles NH, que se convoca tanto para libros de relatos como para relatos individuales, etc. El año 1997 se convocó por vez primera el “Premio Nacional de cuento” de Mutua de Pamplona⁴⁶.

Además de estas convocatorias que tienen carácter anual, existen otras que son más circunstanciales⁴⁷. Todas ellas son importantes en sí, pues constituyen un magnífico escaparate para muchos escritores navarros, primerizos o no, que cultivan el género cuento; y también porque en bastantes casos (Tudela, Bilaketa...) se suelen recoger en volúmenes antológicos los relatos premiados y los accésit o finalistas (líneas más abajo me refiero a algunos de esos libros).

6.2. Prensa, revistas literarias, editoriales y antologías

Como señalaba antes, no es mi propósito hacer un estudio detallado de esta compleja cuestión que requeriría una investigación diferente: el cuento literario en la prensa y en las revistas literarias de Navarra. Desde una perspectiva diacrónica, sería muy interesante repasar con atención algunas publicaciones como *La Avalancha* (revista pamplonesa que, arrancando de finales del siglo XIX, llega hasta los años 40 del XX), *Jerarquía* (para comprobar en qué medida se dio entrada al cuento en la *Revista negra de la Falange*, en torno a la cual se reunieron varias plumas importantes en la Pamplona de posguerra), *Pregón* (importantísima durante varias décadas, desde su nacimiento en 1943; ya he tenido ocasión de referirme brevemente a ella al hablar de la influencia costumbrista de José María Iribarren) y, en fin, otras publicaciones más recientes, que llegan hasta nuestros días, de las que destacaría *Río Arga*, *Ciudadela* y *Pregón Siglo XXI* (Pamplona), *Elgacena* (Estella), *Traslapuente* (Tudela) o *Luces y Sombras* (Tafalla), además de la revista *Lucanor*, a la que, por su importancia en la doble faceta de investigación y creación, le dedico luego unas líneas aparte⁴⁸.

Respecto a la presencia del cuento literario en la prensa diaria, no puedo en este momento sino afirmar, generalizando, que los principales periódicos

⁴⁶ Estableció en sus bases tres importantes premios dotados con 750.000, 250.000 y 150.000 pesetas, y cinco accésit con 70.000 pesetas cada uno. Los relatos premiados se han publicado en un volumen titulado *Un puñado de cuentos*, Pamplona, Mutua de Pamplona, 1998, al cuidado de Joseluís González y con prólogo de José María Merino.

⁴⁷ Por ejemplo, con motivo de la celebración de su X Aniversario, la Universidad Pública de Navarra convocó su primer certamen de narrativa, en las modalidades de castellano y euskera. También con motivo de su 150 Aniversario, el Instituto “Ximénez de Rada” de Pamplona otorgó algunos premios literarios, entre ellos uno de relatos.

⁴⁸ Pueden mencionarse otros cauces de difusión para el cuento, que corresponden a revistas dirigidas a estudiantes y, en general, a un público joven: *Una vez en Pamplona / Iruña Behin*, revista de literatura (poesía y relatos) del Aula de Literatura de la Casa de la Juventud de Pamplona; otra revista actual de la Casa de la Juventud, *A tu aire / Zure gisara*, en su sección “Tú rincón / Zure txokoa”; la revista *Planeta de la nueva generación*, que se distribuye en los campus universitarios, en su sección “Relato-Ipuina”; *La grapa*, revista que se define como *Confetti literario, poemas y breves relatos*, etc. En fin, también el *Boletín de Información Municipal* del Ayuntamiento de Pamplona, a través de su sección última, “Visiones de la ciudad”, suele incluir narraciones de escritores navarros que ofrecen su mirada particular sobre la capital.

de Navarra —*Diario de Navarra, Navarra Hoy* hasta su desaparición, *Diario de Noticias*...— suelen acogerlo en sus páginas, en especial en sus suplementos culturales. También en otras ocasiones circunstanciales, por ejemplo en forma de relatos de verano o en series diversas; en este sentido, cabe recordar por ejemplo la serie de “Cuentos navideños” que durante la Navidad de 1992-1993 publicó *Diario de Navarra*, todos ellos de autores navarros; lo mismo viene sucediendo, en los últimos años, durante los días de Sanfermín, en los que una columna queda reservada, en ese periódico, para que diversos autores navarros expongan sus visiones o recuerdos personales de la fiesta.

Por lo que toca a las editoriales, tampoco puedo detenerme en un comentario completo, pero me interesa destacar sobre todo la existencia en Pamplona de Hierbaola Ediciones. Se trata de una editorial dirigida por el filólogo Joseluis González que está dedicada específicamente al cuento literario; en sus distintas colecciones ha publicado libros de cuentos de varios autores, y también interesantes aportaciones teóricas y antologías⁴⁹. Igualmente cabe destacar la importante actividad editorial de Pamiela en lo que concierne a la publicación de libros de relatos, en sus colecciones de narrativa “El paseante / Ibiltaria” e “Ilargia”.

En cuanto a antologías del cuento literario, no existe ninguna, por lo que conozco, dedicada exclusivamente al cuento literario en Navarra⁵⁰, aunque sí se han publicado libros con los relatos ganadores de algunos concursos celebrados en Navarra. Además, escritores navarros suelen figurar en las antologías de relatos de la literatura vasca⁵¹. Respecto a los libros que incluyen los relatos presentados a concursos, destacaría los publicados por el Ayuntamiento de Tudela: *Cuentos “Ciudad de Tudela”. Premios 1973-1979* (Tudela, Ayuntamiento de Tudela, 1980), que recoge los premios y accésit de esos años; *Cuentos “Ciudad de Tudela”. Premios 1985-1990* (Tudela, Centro Cultural Castel Ruiz, 1991); *Cuentos “Ciudad de Tudela”. Premios 1991-1995* (Tudela, Centro Cultural Castel-Ruiz, 1996). También cabe recordar la selección debida a Xabier de Antoñana, *Relatos “Teodosio de Goñi”* (Viana, Ayuntamiento de Viana, 1991), que recoge varios cuentos de las tres primeras convocatorias de ese certamen.

Más reciente, y muy interesante, es la obra coordinada por Salvador Gutiérrez Alcántara, *Antología Bilaketa de Narrativa. Selección de los trabajos presentados al certamen de 1991 a 1995* (Aoiz, Grupo de Cultura Bilaketa, 1996), con prólogo de Tomás Yerro, que reúne veintiún relatos ganadores o

⁴⁹ Así, Joseluis González, *Papeles sobre el cuento español contemporáneo*, Pamplona, Hierbaola Ediciones, 1992; *Narradores vascos. Antología de la narrativa breve vasca actual*, selección y prólogo de Pedro de Miguel y Joseluis González, Pamplona, Hierbaola Ediciones, 1992; y Joseluis González y Pedro de Miguel (eds.), *Últimos narradores. Antología de la reciente narrativa breve española*, Pamplona, Hierbaola Ediciones, 1993.

⁵⁰ Como complemento de mi *Historia del cuento literario en Navarra*, me propongo preparar un segundo volumen con una completa *Antología del cuento literario en Navarra*, una recopilación que recogerá autores de los siglos XIX y XX, desde Francisco Navarro Villoslada hasta los contemporáneos.

⁵¹ Por ejemplo, en el trabajo titulado *Fantasia y realidad. Antología literaria vasca*, San Sebastián, Añamendi, 1964, dos vols., con presentación y notas biográficas de Bernardo Estornés Lasa; en *Narrativa vasca actual. Antología y polémica*, Bilbao, Zero Zyx, 1979; en *Narrativa corta en Euskadi*, Madrid, Ediciones VOSA, 1992, antología debida a Julia Otxoa; o en la citada *Narradores vascos. Antología de la narrativa breve vasca actual*, selección y prólogo de Pedro de Miguel y Joseluis González, Pamplona, Hierbaola Ediciones, 1992.

finalistas del premio “Tomás Fermín de Arteta” en los últimos años. Los cuentos, al sentir del prologuista, son de “notable diversidad de temas, estilos y, por qué no decirlo, calidades artísticas”, y se podrían agrupar en torno a tres núcleos temáticos principales: recreaciones de la memoria, preocupaciones existenciales (insolidaridad, incomunicación y muerte) y ejercicios culturalistas.

Todavía podrían añadirse dos libros recientes: *Pedro de Atarrabia. Antología de los primeros premios del concurso de narrativa en castellano y euskera, Villava-Atarrabia, 1989-1998*, Villava, Ayuntamiento de Villava, 1998; y *Este noventa y ocho. Antología de la literatura navarra actual*, Pamplona, Aula de Literatura de la Casa de la Juventud, 1998 (que incluye sobre todo composiciones poéticas, pero también algunos relatos).

Como ya anunciaba, una mención aparte merece, en el panorama actual, *Lucanor. Revista del cuento literario*, cuyo primer número salió en Pamplona en mayo de 1988. Los editores y directores eran Joseluis González y José Luis Martín Nogales, y su primer consejo asesor estaba formado por importantes filólogos, algunos de ellos especialistas en el cuento, y también cultivadores del cuento: Alonso Zamora Vicente, Darío Villanueva, Gonzalo Sobejano, Santos Sanz Villanueva, Francisco Rico, Antonio Prieto, José María Martínez Cachero, Francisco García Pavón, Medardo Fraile, Ángel-Raimundo Fernández, Maxime Chevalier, Erna Brandenberger, Ignacio Arellano y Carlos de Arce. La revista se publica con la colaboración de la Institución Príncipe de Viana y consta de dos secciones, “Creaciones” e “Investigación”. Los objetivos de esta revista se expresan en unas palabras preliminares que figuran al frente de cada número:

La revista *Lucanor* nace con la voluntad de servir de cauce para la publicación de textos relacionados con el cuento literario hispánico, uno de los géneros más cultivado por los escritores y que, sin embargo, no ha encontrado siempre la valoración ni la acogida apropiadas. En *Lucanor* aparecerán, con una periodicidad semestral, trabajos dedicados específicamente al cuento literario, en las dos secciones de la revista: “Creaciones” e “Investigación”.

En el apartado de “Creaciones”, se indica, “se publicarán obras inéditas de autores que emplean el cuento como una de sus formas habituales de expresión. Pretende ser un escaparate de las diversas tendencias y métodos narrativos de escritores actuales en la composición del cuento”. Por su parte, “Investigación”, el segundo apartado, “reúne artículos y trabajos centrados en el cuento literario hispánico”:

Estudios históricos, teoría del género, comentarios, análisis de textos y repertorios bibliográficos constituyen el objeto de estas páginas, con el propósito de fomentar la investigación sobre el cuento, aunar esfuerzos dispersos y presentar un foro de discusión a quienes estudian estos temas en nuestra literatura.

En sus páginas han ido apareciendo relatos de diversos cuentistas, entre los que figuran los nombres de algunos autores destacados en el panorama literario español actual: Enrique Vila-Matas, Carlos Pujol, Arturo Pérez-Reverte, Pedro Sorela, José Martínez Ruiz, Medardo Fraile, Josefina R.

Aldecoa, Pablo Antoñana, Pedro Ugarte, Eliacer Cansino, Carlos Mellizo, Alonso Zamora Vicente, Emilio Gavilanes, Eloy Tizón, Manuel Andújar, Marina Mayoral, Javier Marías, Rosa Montero, Eduardo Mendicutti, Susana Camps, Laura Freixas, Pablo Sanz Martínez, Hipólito González Navarro, Luis T. Bonmatí, Fernando Arrojo... También artículos de investigación de Santos Sanz Villanueva, Irene Andrés-Suárez, Ramón Jiménez Madrid, Juan Rodríguez, José Luis Martín Nogales, Epicteto Díaz, J. C. Mena, Ana L. Baquero Escudero, Francisca Noguerol y otros muchos estudiosos; en la mayoría de los casos, sus aportaciones versan sobre el cuento español e hispanoamericano contemporáneo (autores, cuentos concretos, el micro-relato...), pero hay igualmente algunos trabajos sobre el cuento en el siglo XIX o sobre relatos de épocas anteriores (Renacimiento, siglo XVII...). En suma, *Lucanor* supone una magnífica aportación, hecha desde Pamplona, al estudio y a la divulgación del cuento literario en la actualidad, por su doble sección de textos y de estudios teóricos que, en uno y otro caso, son debidos a grandes especialistas en la materia.

RESUMEN

Este artículo constituye una visión panorámica de los escritores navarros que, a lo largo del siglo XX, han cultivado el subgénero cuento, que son más numerosos y de mayor calidad que los del siglo XIX. La materia se divide en tres apartados cronológicos: "Hasta la guerra civil (1901-1939)", "De los años 40 a 1975" y "Los últimos años (de 1976 a nuestros días)". El trabajo se completa con una breve referencia al cuento infantil, el repaso de algunos autores que han cultivado géneros afines y unos someros apuntes sobre la circunstancia que rodea al cuento en Navarra (prensa, revistas, editoriales, concursos literarios..., con una mención especial a la revista de investigación *Lucanor*).

ABSTRACT

This paper is a panoramic view of those of Navarrese writers who, during the XXth century, have cultivated the short-story genre, more numerous and with more quality than the writers of the XIXth century. The matter is arranged in three chronological sections: "Until the civil war (1901-1939)", "From the forties to 1975" and "The last years (from 1976 to current days)". The article is completed with a quick reference to children's short stories, the review of writers who have cultivated other neighbouring genres and a brief note dedicated to the circumstances around the genre in Navarre (press, reviews, publishing houses and literary contests, with special reference to *Lucanor*).